

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos
Lengua y Literatura Española

LA APARICIÓN Y VARIOS CONCEPTOS DE LA PARASÍNTESIS
EN LA LENGUA ESPAÑOLA

Estudiante: Maja Banić

Tutor: dr.sc. Mirjana Polić Bobić

Zagreb, Noviembre 2013

Sažetak

Parasinteza je način tvorbe riječi kojemu se do nedavno posvećivalo vrlo malo pozornosti. Manjak zanimanja za parasintezu jedan je od glavnih razloga što je danas njezin položaj u španjolskom jeziku nejasan, a ponekad čak i proturječan. Jezikoslovci se ne slažu oko definicije tog pojma, pa čak niti oko primjera kojima svoje pokušaje definiranja potkrepljuju. Međutim, istraživanje pokazuje da se parasinteza u španjolskom jeziku sve češće opisuje kao podvrsta izvođenja u kojoj se na isti korijen riječi istovremeno dodaju prefiks i sufiks. Pritom valja imati na umu da neki jezikoslovci još uvijek nisu isključili mogućnost svrstavanja parasinteze u podvrstu slaganja, što nas dovodi do jednog od glavnih uzroka nepovoljnog položaja parasinteze u teoriji tvorbe riječi španjolskog jezika: nedovoljno pojašnjenih razlika između prefigiranja i slaganja. Što se tiče broja sastavnica koje tvore riječi nastale parasintezom, među lingvistima prevladava mišljenje prema kojem se takve riječi sastoje od tri sastavnice. Kada bi to uistinu bilo tako, parasinteza bi bila jedina trodijelna struktura u teoriji morfologije. U tom slučaju, njezina bi se struktura protivila općeprihvaćenoj Aronoffovoj hipotezi binarne ramifikacije. Prema jednom od predloženih rješenja navedenog problema, riječi nastale parasintezom trebale bi biti smatrane jedinstvenom jezičnom tvorenicom sastavljenom od tri dijela objedinjena u jedinstvenoj strukturi binarne ramifikacije.

Ključne riječi: parasinteza; tvorba riječi; prefiks; slaganje.

Resumen

La parasíntesis ha sido uno de los procesos más desatendidos en la mayor parte de los estudios dedicados a la formación de palabras. Ese desinterés ha resultado en la situación caótica, conflictiva y aparentemente irresoluble; en la actualidad no existe unanimidad entre los investigadores españoles en cuanto a la definición y la ejemplificación del proceso de la parasíntesis. Sin embargo, parece que la tendencia de considerar la parasíntesis como el procedimiento derivativo en el que se añaden a una base nominal o adjetiva un prefijo y un sufijo simultáneamente gradualmente sustituye otras posturas respecto a dicho procedimiento. No obstante, hay que tener en cuenta que algunos investigadores todavía reconocen en las formaciones parasintéticas el proceso de la composición, lo que nos lleva a una de las causas principales de la confusión teórica: la diferenciación cuestionable entre la composición y la prefijación. En cuanto al número de constituyentes de las construcciones parasintéticas, prevalece la postura según la cual los parasintéticos consisten de tres elementos. Si eso es cierto, se trata de la única estructura ternaria en la teoría morfológica. Como tal, la parasíntesis constituye un enorme impedimento a la Hipótesis de la Ramificación Binaria (HRB). Una de las soluciones del problema es considerar un parasintético como una formación léxica compleja unitaria, integrada por tres constituyentes en una única estructura de ramificación binaria hacia la izquierda.

Palabras clave: parasíntesis; formación de palabras; prefijación; composición.

Contenido

1. Introducción.....	5
2. El concepto de la palabra.....	6
2.1. El léxico y la palabra.....	6
2.2. Las palabras adquiridas.....	7
3. Los sistemas internos: la formación de palabras.....	9
3.1. La derivación.....	10
3.2. La composición.....	12
3.3. Los procedimientos misceláneos.....	14
4. La aparición del concepto de la parasíntesis.....	15
4.1. Los inicios de la investigación del concepto de la parasíntesis en la lengua española.....	17
4.2. La parasíntesis desde la perspectiva funcionalista.....	17
5. La clasificación de varios conceptos de la parasíntesis.....	21
6. Los constituyentes de los parasintéticos.....	35
6.1. Un solo constituyente.....	35
6.2. Dos constituyentes.....	37
6.3. Tres constituyentes.....	39
7. El estatus actual de la parasíntesis según la RAE.....	40
8. La productividad de la parasíntesis.....	41
9. Conclusión.....	51
10. Bibliografía.....	55

1. Introducción

La tesina contiene el análisis de la aparición y varios conceptos de la parasíntesis en la lengua española. Se trata de uno de los procedimientos teóricamente más confusos en el campo de la formación de palabras. En cuanto a la percepción de la parasíntesis, los desacuerdos son tan profundos que nos llevan a dos extremos; mientras que algunos investigadores opinan que se trata de un proceso especial de la formación de palabras (Gili Gaya, 1963), otros están convencidos de que dicho proceso ni siquiera existe, es decir, opinan que no se diferencia de la prefijación desde el punto de vista gramatical (Lázaro Mora, 1986; Miranda, 1994). Unos lo explican como la combinación de los procedimientos de la composición y la derivación (Alemany Bolufer, 1920; Pérez Rioja, 1969), mientras que otros dicen que se trata de la prefijación y la sufijación de una base léxica (Pei, 1966; Urrutia, 1978). Ni siquiera existe la unanimidad a la hora de determinar si los procesos incluidos en la parasíntesis son sucesivos o simultáneos; este dilema incluye la pregunta de la inexistencia previa de los elementos intermedios de la palabra parasintética, junto con el problema de las palabras posibles y existentes. Según la opinión tradicional que prevalece entre los lingüistas (Menéndez Pidal, 1968; González Vergara, 1999; Jover, 1999; Serrano Dolader, 2012), los procesos parasintéticos ocurren simultáneamente. Sin embargo, la simultaneidad de los procedimientos parasintéticos se opone directamente a la generalmente aceptada Hipótesis de la Ramificación Binaria de Aronoff (1976).

La confusión de la situación actual es, por una parte, la consecuencia del tratamiento que la parasíntesis ha recibido a lo largo del tiempo, tanto en español como en otras lenguas. Trataremos de encontrar las causas precisas del estatus de la parasíntesis en la lengua española, tanto en los albores de la investigación de dicho proceso como en las definiciones actuales de los

diversos conceptos de la parasíntesis. En los capítulos que siguen intentaremos de entender, y, si es posible, resolver la confusión que aparece en las definiciones y la ejemplificación de la parasíntesis.

En el capítulo dedicado al concepto de la palabra se encuentran diferentes definiciones de esa unidad lingüística y del léxico, junto con una descripción de diferentes procesos que pertenecen al campo de las palabras adquiridas. La formación de palabras se examina con más detalle, dado que abarca los sistemas internos de la lengua; se hace hincapié en los procedimientos de la derivación y composición. En el cuarto capítulo investigamos la aparición del concepto de la parasíntesis, especialmente en francés y español, puesto que los investigadores franceses y españoles prestaron más atención a dicho concepto que, por ejemplo, los investigadores ingleses o alemanes. Ese capítulo también incluye la explicación de la parasíntesis desde la perspectiva funcionalista. En el quinto capítulo se encuentra la clasificación detallada de varios conceptos de la parasíntesis, con las definiciones agrupadas según sus características determinantes. En ese capítulo también se discute uno de los problemas cruciales para la definición correcta de la parasíntesis: la diferencia cuestionable entre los procedimientos de la prefijación y la composición. En el sexto capítulo se analizan los constituyentes de las formaciones parasintéticas, mientras que en el capítulo siguiente se describe el estatus actual de la parasíntesis según la Real Academia Española. La productividad de la parasíntesis en la lengua española y los esquemas parasintéticos más frecuentes se examinan en el capítulo octavo. En el final de la tesina se encuentra la conclusión, seguida por la lista de la bibliografía consultada.

2. El concepto de la palabra

2.1. El léxico y la palabra

Para empezar, cabe definir dos conceptos muy importantes para el tópico tratado en la tesina: el léxico y la palabra. El término ‘léxico’ tiene interpretaciones diversas: se puede referir al conjunto de todas las palabras que componen una lengua (López Morales, 2000), o de las

palabras propias de una región, de una actividad, de un grupo humano, de una obra o de una persona determinada (Seco, 1999). Es importante tener en cuenta que el léxico no es inmutable ni permanente: “En cada momento de la vida del idioma hay palabras que entran en circulación, palabras que están ‘en rodaje’, palabras que se ponen de moda, palabras que cambian de forma, palabras que cambian de contenido, palabras que caen en desuso y que acaban por ser olvidadas”¹. Seco (1977) también advierte que la necesidad por nuevas palabras se presenta continuamente, porque en ningún momento el léxico de una lengua es perfecto.

A pesar de que se trata de una unidad lingüística tradicional, no hay acuerdo general en cuanto a la definición de la palabra (Marcos Marín, 2000). Marcos Marín (2000) advierte que no se trata de una unidad mínima, dado que la palabra contiene unidades menores: morfemas o monemas y fonemas, pero sí de una unidad intuitiva y empírica. Las definiciones que explican el concepto de la palabra como espacio limitado por dos blancos en la escritura son ampliamente usadas y convencionalmente aceptables, aunque no se pueden aplicar igualmente en las distintas lenguas. Bühler (1950) considera las palabras como “los signos fonéticos acuñados fonemáticamente y capaces de campo de una lengua”², mientras Meillet (1952) las define por la asociación de un sentido determinado a un conjunto determinado de sonidos susceptible de un empleo gramatical determinado. Ambas definiciones destacan que el carácter de la palabra es tanto formal como semántico.

2.2. Las palabras adquiridas

Como ya hemos dicho, el léxico de un idioma no es permanente ni inmutable. Por ejemplo, la desaparición de algunas palabras o la aparición de las nuevas cosas o de los nuevos conceptos llevan a la necesidad de reajustar el sistema léxico. Para atender a esta continua demanda por las palabras nuevas, existen varios sistemas a través de los que se adquieren las palabras. Uno de ellos es prestar la palabra de otra lengua. Se trata de un procedimiento universal, del que la lengua española se ha beneficiado desde siempre; los contactos culturales han dejado abundantes

¹ Manuel Seco: *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 205.

² Karl Bühler: “Teoría del Lenguaje”, *Revista de Occidente*, No. 2, 1950, pp. 439-441.

huellas en el vocabulario de la lengua española (Seco, 1991); así fácilmente encontraremos, al lado de los latinismos y helenismos:

1) préstamos de las lenguas peninsulares o las lenguas hermanas:

<i>mermelada</i>	<i>faena</i>
<i>papel</i>	<i>izquierdo</i>
<i>pizarra</i>	

2) arabismos:

<i>azul</i>	<i>alcachofa</i>
<i>azúcar</i>	<i>zanahoria</i>
<i>algodón</i>	

3) provenzalismos:

mensaje
balada
bacalao

4) galicismos:

<i>emplear</i>	<i>maleta</i>
<i>jardín</i>	
<i>jamón</i>	

5) italianismos:

piloto
centinela
capuchino

6) indigenismos americanos (particularmente del arahuaco y el caribe, del nahua, quechua, aimara y guaraní):

cacique
tabaco,
maíz

7) anglicismos:

single
snob

show

parking

8) gitanismos:

lacha

mangar

Según Seco (1977), la representación de préstamos de las lenguas no mencionadas aquí es escasísima.

Uno de los sistemas a través de los que se adquieren las palabras, al lado de préstamos, consiste en “inyectar a una palabra el sentido que otra igual o parecida tiene en otra lengua”³, es decir, adaptar una palabra o una expresión extranjera a una lengua traduciendo su significado completo, o el significado de cada uno de los elementos que la forman. Se trata de calcos semánticos como

polución - del inglés *pollution* (‘contaminación’)

balonvolea - del inglés *volleyball*, o

servicio de inteligencia - del inglés *intelligence service* (‘servicio de espionaje’).

Como otro sistema importante cabe mencionar la invención. Su desarrollo es infinitamente menor que el de préstamo, dado que “es rarísimo que se ponga en circulación en el caudal de una lengua una palabra inventada caprichosamente por una persona”⁴. Lo difícil no es inventar una palabra, sino hacer la comunidad aceptarla. También mencionaremos la creación onomatopéyica, es decir, la palabra que imita el sonido de algo. Tiene una motivación no lingüística, pero sí real: convierte un ruido en palabra, como *traqueteo*, *chasquido* o *zumbar* (Seco, 1977).

3. Los sistemas internos: la formación de palabras

Las nuevas palabras no solamente entran en la lengua, sino también aparecen como los productos de la industria interior de la lengua. Su capacidad de producción es prácticamente ilimitada: es

³ Manuel Seco: *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 223.

⁴ *Ibíd.*, p. 212.

un campo que “ofrece espléndidas posibilidades”⁵ para manifestar “una mayor libertad por parte del hablante”⁶. Nos da la oportunidad para ser creativos. Miranda (1994) advierte que hay muchas denominaciones que hacen referencia a los procesos de la formación de palabras. En su opinión, la multiplicidad de tales denominaciones es la consecuencia del hecho de que los procedimientos pueden concebirse desde perspectivas distintas, dado que participan de diversos planos de análisis lingüístico. Puesto que se trata de un área muy compleja en la que no existe unanimidad, cabe estudiar las obras de diferentes lingüistas y comparar sus puntos de vista para comprender el concepto de la formación de palabras lo más profundamente posible.

Como rama de la ciencia lingüística, la formación de palabras estudia el análisis y la comprensión de los mecanismos en virtud de los cuales se crea y renueva el léxico (Lang, 1997). Consiste en “la ampliación del conjunto de voces del idioma con mecanismos de tipo morfológico, y partiendo de elementos ya presentes en el lenguaje, o con otros tomados de fuera”⁷. Según Lang (1997), estos mecanismos son principalmente morfológicos, pero la creación de palabras también puede incluir otros procedimientos como la acronimia, las siglas o el acortamiento. Miranda (1994) los agrupa bajo el término *procedimientos misceláneos*.

A continuación vamos a prestar atención a algunas de las múltiples posibilidades de la formación de palabras. Antes de hablar de los procedimientos misceláneos, es decir, el acortamiento, la acronimia, la abreviatura y las siglas, trataremos los procedimientos de la derivación y la composición, en los que tradicionalmente la formación de palabras había sido dividida (Lang, 1997). El proceso de la parasíntesis será examinado separadamente en los capítulos siguientes, dado que se trata del tema principal de la tesina.

3.1. La derivación

La derivación se considera el procedimiento más fecundo para la producción de nuevas palabras partiendo del caudal ya existente (Seco, 1991). Según la Real Academia Española (1931), se trata del proceso en el que se forman palabras nuevas “por medio de sufijos que se añaden al

⁵ Guadalupe Jover: *Formación de palabras en español: curiosidad por el lenguaje*, Barcelona, Octaedro, 1999, p. 5.

⁶ José Alberto Miranda: *La formación de palabras en español*, Salamanca, Colegio de España, 1994, p. 7.

⁷ Manuel Alvar Ezquerro: *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 2006, p. 22.

radical de un vocablo que tiene existencia independiente en la lengua”⁸. Aquí están algunos ejemplos:

angusti(a) + -oso → angustioso
flor + -ero → florero
person(a) + -al → personal
pensa(r) + -miento → pensamiento

Sin embargo, Miranda (1994) y Jover (1999) dicen que, en Morfología formal, la derivación comprende no solamente los procesos de sufijación, sino también de prefijación.

a- + típico → atípico
bi- + color → bicolor
anti- + edad → antiedad
post- + parto → postparto

Lang (1997) opina que la prefijación “constituye un área homogénea dentro de la derivación”⁹, mientras que Alvar Ezquerria (2006) trata de contestar a la pregunta de otra manera: dice que los prefijos vulgares y los prefijos cultos tienen diferentes funciones. En su opinión, mediante prefijos vulgares se puede efectuar la composición, dado que se unen elementos independientes. Por otro lado, los prefijos cultos no tienen vida independiente. Su funcionamiento no es similar al de los demás afijos, por lo que reciben el nombre de ‘seudoafijos’ o ‘afijoides’ (Alvar Ezquerria, 2006). Por eso los considera parte de la derivación:

video- + cámara → videocámara
tele- + visión → televisión
ciber- + espacio → ciberespacio
foto- + gráfico → fotográfico

Además de los prefijos cultos, Alvar Ezquerria (2006) dice que la derivación se puede efectuar mediante sufijos o interfijos. Aunque sigue las consideraciones tradicionales en cuanto a la

⁸ RAE: *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, p. 129.

⁹ Mervyn F. Lang: *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 35.

derivación y la composición como procesos de mayor importancia en la formación de palabras, advierte a la dificultad teórica existente; hay lingüistas que “optan por hablar de *prefijación*, *sufijación* y *composición*, sin mencionar la *derivación*”¹⁰.

Es importante distinguir entre los procesos de la derivación y de la flexión; en la flexión no hay aportaciones nuevas de significado, sino solamente de función, mientras que en la derivación ocurren variaciones de significado (*campo* → *campesino*) y, en menor medida, cambios de categoría gramatical de la palabra (*detener* → *detención*, *grande* → *grandeza*), aunque no necesariamente modificación de la función (Alvar Ezquerro, 2006).

3.2. La composición

A diferencia de la derivación, el proceso en el que se produce la anexión de un elemento no independiente a otro independiente, en la composición se unen o combinan dos o más formas libres para constituir una forma compleja (Miranda, 1994). En otras palabras, a partir de dos lexemas se crea uno nuevo. Los elementos de una palabra compuesta pueden aparecer trabados (*nochebuena*, *vanagloria*), unidos por un guion (*físico-químico*) o separados (*oso panda*, *contestador automático*). La composición puede efectuarse de diversas maneras: a través de la sinapsia, disyunción, contraposición o yuxtaposición. La sinapsia se caracteriza por la unión sintáctica de los miembros y da origen a lexías complejas (Alvar Ezquerro, 2006). Como se puede ver en los ejemplos siguientes, la relación sintáctica entre las dos partes del compuesto habitualmente se realiza a través de la preposición *de*:

letra de cambio

silla de ruedas

traje de luces

conferencia de prensa

máquina de coser

estrella de mar

golpe de estado

Hablamos de la composición por disyunción cuando se trata de la lexicalización del conjunto, dado que los compuestos por disyunción designan un solo objeto (Alvar Ezquerro, 2006). No

¹⁰ Manuel Alvar Ezquerro: *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 2006, p. 23.

obstante, los dos elementos participantes no se han soldado gráficamente:

<i>opinión pública</i>	<i>aire acondicionado</i>
<i>buque escuela</i>	<i>oso hormiguero</i>
<i>guerra civil</i>	<i>pájaro mosca</i>

En la contraposición los elementos se presentan unidos por un guion, sin lexicalización total. Habitualmente se trata de la unión de dos adjetivos:

teórico-práctico
catalano-francés
químico-físico

Finalmente, en la composición por yuxtaposición la fusión gráfica de los componentes, la lexicalización y la gramaticalización es total:

<i>hispanohablante</i>	<i>matamoscas</i>
<i>sacacorchos</i>	<i>guardameta</i>
<i>compraventa</i>	<i>sordomudo</i>
<i>bocamanga</i>	<i>pasatiempo</i>

Autores como Alvar y Pottier (1983) enfatizan que sufijación y composición representan dos soluciones distintas a un mismo problema; el problema de la integración (en el plano de la palabra) de los elementos de una construcción analítica. Lang (1997) está de acuerdo, diciendo que la sufijación puede asemejarse funcionalmente a la composición, dando lugar a formas sinónimas. Aquí están algunos ejemplos:

abrelatas ↔ *abridor*
guardacabras ↔ *cabrero*
guardameta ↔ *portero*
portaligas ↔ *liguero*

Como ya hemos mencionado, la derivación es el procedimiento más fecundo para la producción de nuevas palabras partiendo del caudal ya existente (Seco, 1991) y ocurre más frecuentemente

que la composición; a menudo se ha observado que la composición en español es, hasta cierto punto, improductiva, si la comparamos con la derivación por afijación (Lang, 1997). La causa de tal situación la podemos buscar en el hecho de que las estructuras sintácticas que presentan los derivados son muy simples, dado que se trata de una yuxtaposición, con o sin interfijos, de un determinante y un determinado (Alvar Ezquerro, 2006).

3.3. Los procedimientos misceláneos

Al lado de los procedimientos de índole morfológica, la formación de palabras también incluye procedimientos misceláneos, como ya hemos dicho: el acortamiento, la acronimia, la abreviatura y la creación léxica mediante siglas. El acortamiento (ingl. *clipping*) resulta de abreviar informalmente las palabras que los hablantes consideran largas. Se puede efectuar de dos maneras: por eliminación de los fonemas finales (*profesor* → *profe*, *fotografía* → *foto*) o de los fonemas iniciales (*Fernando* → *Nando*). El acrónimo es “la combinación de las letras iniciales de títulos o sintagmas que da lugar a una sola palabra”¹¹, como *Sonimag* (*Sonido e Imagen*), *informática* (*información automática*) o *motel* (*motorist hotel*). Jover (1999) añade que se trata de uno de los procedimientos de formación de palabras al que se acude más frecuentemente cuando se quiere dar nombre a organismos o instituciones. La abreviatura es la representación de una palabra en la escritura con una o algunas de sus letras suprimiendo los demás, por ejemplo D. (Don), S. (San), o tel. (teléfono). En cuanto a las siglas, se toman las iniciales de varias palabras para formar nuevas palabras, por ejemplo DRAE (*Diccionario de la Real Academia Española*) o DNI (*Documento Nacional de Identidad*).

¹¹ Mervyn F. Lang: *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 255.

4. La aparición del concepto de la parasíntesis

A diferencia de los procesos de la formación de palabras que tradicionalmente se consideran principales, es decir, la derivación y la composición, el término ‘parasíntesis’ no está bien asentado en la morfología española. La situación actual es, por una parte, la consecuencia de un gran desinterés de los investigadores por la parasíntesis hasta hace poco tiempo.

Ese desinterés no se manifiesta solamente en la lengua española. Por ejemplo, los morfólogos anglosajones como Bloomfield o Matthews tampoco conocen tal término; Lyons¹² lo menciona solamente, mientras Hartmann y Stork (1972) se refieren a él, pero de una manera muy imprecisa, diciendo que se trata de la formación de palabras empleando afijos derivativos y un radical; en ese sentido no hacen ninguna diferencia entre la parasíntesis y la derivación (Lázaro Mora, 1986). Lázaro Mora (1986) menciona que el término ‘parasíntesis’ tampoco aparece en el diccionario de filología alemana de Newald y Ristow (1954), ni incluso en el diccionario de Theodor Lewandowski (1982). Se menciona, en cambio, en el diccionario de Werner Abraham (1981) como tipo de formación de palabras en el que un grupo de palabras sintáctico (que no es compuesto) es la base para una derivación; la composición y la derivación se verifican al mismo tiempo (Abraham, 1981).

El interés por la parasíntesis sí está bien implantado en la tradición gramatical francesa. Uno de los investigadores franceses que demuestran mayor interés por ese concepto es Arsène Darmesteter. En su obra *Traité de la formation des mots composés* de 1984 dice que los derivados parasintéticos presentan la característica particular de estar constituidos por la adición simultánea o combinada de un prefijo y de un sufijo a un mismo radical, de tal forma que la una

¹² Lázaro Mora (1986) menciona el desinterés por el concepto de la parasíntesis de los lingüistas anglosajones eminentes - Bloomfield, Matthews y Lyons - para mostrar el desinterés general por el dicho concepto en esa época.

o la otra no puede ser suprimida sin conducir a la desaparición de la palabra (Lázaro Mora, 1986). Destaca que, para poder hablar de la parasíntesis, no deben existir etapas intermedias del tipo *prefijo + lexema* o *lexema + sufijo*, pero con una excepción: cuando uno de esos segmentos tiene una significación totalmente distinta que la del parasintético (Lázaro Mora, 1986).

La concepción de Darmesteter fue aceptada por la mayor parte de los lingüistas galos. Por ejemplo, J. Dubois (1983) dice que una palabra parasintética está formada por la adición combinada de un sufijo y un prefijo; por ejemplo *alunizar*, formada con el prefijo *a-* y el sufijo *-izar*, mientras que las formaciones **aluna* y **lunizar* no están documentadas. Sin embargo, algunos investigadores galos introdujeron precisiones. Según Lázaro Mora (1986), Morouzeau añadió que todos los parasintéticos eran verbos, mientras Guilbert opina que la formación parasintética de los verbos es la más productiva, pero no exclusiva¹³. Es más, Lázaro Mora (1986) destaca que, según la opinión de Guilbert, ni siquiera es necesario que aparezca un sufijo (derivativo) en último lugar; cualquier morfema terminal, como la vocal temática seguida de la *-r* del infinitivo, puede dar lugar a una forma parasintética. Así, muchas formaciones verbales parasintéticas son resultado de un proceso de factivización de una base adjetiva o sustantiva:

ablandar: “hacer que algo se ponga más *blando*”

encanallar: “hacer que alguien o algo se haga *canalla*”

refrescar: “hacer que alguien o algo se ponga más *fresco*”

despeñar: “hacer que alguien o algo se precipite por peñas”

adelgazar: “hacer que alguien se ponga más *delgado*”

Miranda (1994) destaca que esa transformación factitiva se produce sin que exista un verbo carente de prefijo: **blandar*, **canallar*, **frescar*, **peñar*, **delgazar*. Bröndal recogió esta idea en su “Definition de la morphologie” (1954), pero añadió de nuevo la precisión ya adelantada por Darmesteter: por más que exista el verbo sin prefijo, la prefijación puede convertir en parasintético al nuevo término, con la condición de que el significado sea distinto al significado de la base. Así, *desheredar* no significa la negación de heredar (...), sino ‘hacer que alguien quede sin herencia, privarle de ella’; *revolver* no significa ‘volver a volver’, sino ‘mirar o

¹³ Citado en: Fernando Lázaro Mora: “Sobre la parasíntesis en español”, *Dicenda*, No. 5, 1986, pp.221-235.

registrar moviendo y separando algunas cosas que estaban ordenadas'; en este sentido, *desheredar* y *revolver* - siguiendo la argumentación de Bröndal - serían parasintéticos (Miranda, 1994).

4.1. Los inicios de la investigación del concepto de la parasíntesis en la lengua española

Cronológicamente, el primer investigador en definir explícitamente el concepto de la parasíntesis fue Ramón Menéndez Pidal. Aunque sin insistir demasiado en ello, prestó atención a ese término en su *Manual de gramática histórica española* de 1904: “Los compuestos de prefijo y sufijo a la vez se llaman *parasintéticos*, de *pará*, que indica la yuxtaposición, y *synthetipós*, la síntesis de varios elementos que forman un término nuevo, como *desalmado*, donde sin que exista un sustantivo **desalma*, ni un adjetivo **almado*, la reunión de los tres elementos forma un compuesto claro y expresivo”¹⁴.

Posterior a la obra de Menéndez Pidal aparece uno de los estudios más valiosos sobre los parasintéticos, que hace poco tiempo era la única obra de referencia obligada: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana* de José Alemany Bolufer, publicado por primera vez en 1920. Según Alemany Bolufer, la parasíntesis funde la derivación y la composición, formando “derivados y compuestos a la vez, como *picapedrero*, de *picar* + *piedra* + *ero*; *endulzar*, de *en* + *dulce* + *ar*”¹⁵. En el segundo ejemplo inmediatamente se puede notar el problema de la diferenciación entre los conceptos de prefijación y composición. Se trata de uno de los problemas centrales en los estudios de la parasíntesis, especialmente reflejado en la *Gramática de la lengua española* (RAE, 1931) - la obra obviamente influida por el *Tratado* de Alemany Bolufer. Vamos a discutir estas definiciones con más detalle en próximos capítulos.

4.2. La parasíntesis desde la perspectiva funcionalista

¹⁴ Ramón Menéndez Pidal: *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 237.

¹⁵ José Alemany Bolufer: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920, p. 152.

En el estudio del concepto de la parasíntesis también cabe prestar atención a la perspectiva funcionalista de André Martinet (1979) y su teoría sintemática. Para Martinet (1979), un monema es la unidad mínima significativa del lenguaje. Entonces, serán monemas todos los signos que hasta ahora hemos definido como morfemas, tanto lexemas como gramemas. Un sintema es un signo lingüístico constituido por más de un monema, pero que funciona de igual manera que un monema (González Vergara, 1999). Los monemas que forman sintemas pueden ser liberables o no liberables. Los monemas liberables pueden funcionar individualmente en otros contextos, diferentes del sintema en cuestión. Por ejemplo, la unidad léxica *nochebuena*¹⁶ está formada por dos monemas liberables: *noche* y *buena*. El monema *noche* aparece como sustantivo en la oración “la *noche* es más oscura justo antes del amanecer”; el monema *buena* aparece como forma adjetival en “Lionel Messi prefiere ser *buena* persona a el mejor del mundo”. Por otro lado, monema no liberable es aquel que nunca puede aparecer fuera de un sintema; por ejemplo, *-idad* en el sintema *agilidad* (constituido por un monema liberable: *ágil*, y un monema no liberable: *-idad*).

Martinet (1979) opina que la formación de palabras nuevas consiste en la agrupación sintemática de monemas. Dependiendo del tipo de monemas que se agrupan (liberables o no liberales), existen diferentes tipos de creaciones léxicas o, en términos de Martinet (1979), los diferentes tipos de sintemas: derivados, compuestos y confijados.

Un sintema por afijación o derivado se compone de un monema libre (base) y uno o varios monemas no libres (afijos). Existen sintemas derivados por prefijación: *preacuerdo* (*pre-* + *acuerdo*); sintemas derivados por sufijación: *armamento* (*arma* + *-mento*) y sintemas derivados mediante un afijo discontinuo: *embarcación* (*en-* + *barca* + *-ción*). Este último tipo de derivación, doble y discontinua, constituye un importante aporte de Martinet a la teoría de la formación de palabras (González Vergara, 1999). Lo que tradicionalmente se considera como la adición de un sufijo y de un prefijo a una base, es aquí sustituido por la adición de un solo monema discontinuado. De esta manera monemas como *en...ar* son un solo signo que deriva verbos de sustantivos y adjetivos, como por ejemplo *endulzar*, *enterrar*, o *endiablar* (González Vergara, 1999). Este tipo de sintemas coincide con la postura según la cual las formaciones

¹⁶ En el cristianismo, noche en la que se celebra el nacimiento de Jesucristo (en el cristianismo, el Hijo de Dios).

parasintéticas son construcciones de dos constituyentes: una base y un morfema discontinuo (Bosque, 1982). Martinet también menciona el término ‘parasíntesis’, diciendo que “la derivación mediante un afijo discontinuo se llama, a veces, ‘parasintética’”¹⁷. Sin embargo, con fin de evitar confusiones, González Vergara (1999) sigue llamando a este proceso derivación por afijación discontinua, conservando el término ‘parasintético’ para describir un tipo diferente de sintema.

Según Martinet (1979), los compuestos son sintemas constituidos por monemas conjuntos que pueden ser utilizados libremente, y por consiguiente aparecer individualmente en los enunciados. Los sintemas compuestos pueden seguir dos tipos de formación: composición según modelo (por ejemplo, *paraguas* o *claroscuro*) y composición por inmovilización. Este último procedimiento “consiste en el paso insensible de una combinación sintagmática normal al estatuto de un grupo inmovilizado que sólo conserva su estatus de sintema mientras sus elementos no son determinados individualmente”¹⁸, por ejemplo *caballito de mar*, *no sé qué* o *lengua de gato*. Estos signos se diferencian de los sintagmas porque constituyen una sola unidad léxica (González Vergara, 1999).

Un sintema por confijación o un confijado es un sintema constituido por dos monemas no liberables o confijos, por ejemplo *filósofo*, *omnívoro* o *telégrafo*. La definición de este procedimiento es también uno de los aportes notables de la teoría sintemática a la formación de palabras, dado que permite separar por su formación términos como *autónomo* (sintema confijado) y *automóvil* (sintema derivado por prefijación) (González Vergara, 1999). Los principales tipos de sintema propuestos por Martinet están sintetizados en el siguiente cuadro:

Tipo de sintema	Construcción	Ejemplo
Derivado	Por prefijación (monema no liberable + monema liberable)	<i>desaparecer</i>
	Por sufijación (monema liberable + monema no liberable)	<i>cariñoso</i>

¹⁷ André Martinet: *Gramática funcional del francés*, Barcelona, Ariel, 1979, p. 292.

¹⁸ André Martinet: *Gramática funcional del francés*, Barcelona, Ariel, 1979, p. 292.

	Por afijación discontinua (monema no liberable + monema liberable + monema no liberable)		<i>embarcación</i>
Compuesto	Monema liberable + Monema liberable	Según modelo	<i>sacacorchos</i>
		Por inmovilización	<i>caballito de mar</i>
Confijado	Monema no liberable + monema no liberable		<i>biblioteca</i>

González Vergara (1999) propone que la parasíntesis corresponde a un procedimiento de formación de palabras en el que actúan en forma conjunta y simultánea la composición y la derivación por sufijación. En consecuencia, un sintema parasintético estará constituido por dos monemas liberables y un monema no liberable, ocurriendo esta triple conjunción de una sola vez. Esta definición implica que “ni el sintema compuesto ni el derivado deben existir anteriormente en la lengua, para que el sintema analizado sea considerado como parasintético”¹⁹. Según esta definición, no serán consideradas parasintéticas las formaciones como *aguardentoso*, *centrodelantero* o *asustado*. El sintema *aguardentoso* es derivado por sufijación de un sintema compuesto, verificable como existente anteriormente en el idioma: *aguardiente*. A primera vista el sintema *centrodelantero* parece cumplir con los requisitos de la formación parasintética, pero no lo es, dado que el sintema *delantero* existe anteriormente en la lengua española como unidad léxica independiente, con un significado similar al significado que aporta en la construcción *centrodelantero*. *Asustado* es un sintema derivado por afijación discontinua, es decir, *a-* y *-ado* son partes del mismo monema. La construcción del sintema en cuestión corresponde a la suma de un monema no liberable + monema liberable + monema no liberable.

Para González Vergara (1999) sí serán parasintéticas formaciones como *sietemesino* (*siete* + *mes(es)* + *-ino*), tomando en consideración la inexistencia previa de *siete meses* como unidad léxica, igual que la inexistencia de **mesino*. Lo mismo pasa con el sintema *quinceañero* (*quince* + *añ(o)* + *-ero*). Para concluir, González Vergara define la parasíntesis dentro de la sintemática como el procedimiento de formación de palabras que comprende composición y derivación por sufijación, de manera simultánea. También advierte que aunque un sintema parasintético siempre tiene su origen léxico en un sintagma, se debe tener la precaución de que este sintagma no sea en realidad un sintema compuesto por inmovilización (González Vergara, 1999).

¹⁹ Carlos González Vergara: “La parasíntesis: una perspectiva funcionalista”, *Onomázein*, No.4, 1999, pp. 443-457.

5. La clasificación de varios conceptos de la parasíntesis

Como ya hemos mencionado, la parasíntesis constituye un procedimiento que no presenta univocidad en su definición, y más aún en su ejemplificación. En este capítulo examinaremos varias definiciones que reflejan distintas concepciones sobre la parasíntesis, siguiendo por mayor parte la clasificación de Carlos González Vergara (1999). También trataremos de discutir los problemas cruciales que han llevado a ese estado teóricamente confuso con respecto a la parasíntesis.

Vamos a empezar con las definiciones que, según González Vergara (1999), pertenecen al primer grupo. Jean Dubois y otros en su *Diccionario de lingüística* (1983) dicen que una palabra parasintética está formada por la adición combinada de un sufijo y un prefijo. Como ejemplo principal citan la palabra *alunizar*, formada con el prefijo *a-* y el sufijo *-izar*, mientras que los elementos intermedios, **aluna* y **lunizar*, no están documentados (Dubois y otros, 1983). Mario Pei en su *Glossary of Linguistic Terminology* de 1966 define parasintéticos como derivados en los que ocurren ambos procesos, la prefijación y la sufijación, y Hernán Urrutia en su obra *Lengua y discurso en la creación léxica* (1978) dice lo siguiente: “Lexía parasintética: morfema lexicogenésico prefijo + morfema base + morfema lexicogenésico sufijo”²⁰. Más reciente, Guadalupe Jover (1999) define la parasíntesis de la misma manera; como simultánea prefijación y sufijación.

Como podemos ver, estas definiciones conciben la parasíntesis como un procedimiento en el que se añaden un prefijo y un sufijo a una base léxica. Ejemplos como *alunizar* serían elementos formados por parasíntesis. Desde este punto de vista, la parasíntesis constituye una subcategoría de la derivación (González Vergara, 1999).

²⁰ Hernán Urrutia: *Lengua y discurso en la creación léxica*, Madrid, Planeta, 1978, p. 85.

Al segundo grupo pertenecen la previamente mencionada definición de Ramón Menéndez Pidal y la definición de Giorgio Cardona. En el *Diccionario de Lingüística*, Cardona (1991) describe la formación parasintética como tipo de compuesto en que al menos uno de los elementos es a su vez un compuesto. Lo ejemplifica con la palabra *endulzar* (en + dulz + ar). Menéndez Pidal (1968), como ya hemos dicho, define los parasintéticos como los compuestos de prefijo y sufijo a la vez. Se unen varios elementos para formar un término nuevo, como *desalmado*, donde “sin que exista un sustantivo **desalma*, ni un adjetivo **almado*, la reunión de los tres elementos forma un compuesto claro y expresivo”²¹.

En este segundo grupo los autores definen la parasíntesis como un tipo de composición. Sin embargo, los ejemplos mencionados (*endulzar*, *desalmado*) nos muestran que su definición es en realidad idéntica a la del primer grupo: la adición de un sufijo y un prefijo a una base léxica (González Vergara, 1999). Este conocimiento nos lleva a uno de los problemas cruciales para la investigación del concepto de la parasíntesis: la diferenciación entre la prefijación y la composición.

En las definiciones perteneciendo al segundo grupo no está claro si la parasíntesis incluye el proceso de prefijación o de composición. Para empezar, en su *Manual de Gramática histórica española*, Menéndez Pidal (1968) distingue la prefijación de la derivación, reservando el término *derivación* exclusivamente para las palabras formadas por medio de sufijos. Aunque dice que los parasintéticos son “*compuestos* de prefijo y sufijo a la vez”, unas líneas más bajo dedica un apartado a la ‘composición propiamente dicha’, diciendo que “dos o más palabras que conservan en la lengua su significado aparte, se unen formando una sola, que representa al espíritu una idea única”²². Tomando en consideración las definiciones de los parasintéticos y de la composición de Menéndez Pidal, podemos plantear la pregunta si es correcto dar al prefijo el estatus de palabra. Examinaremos este problema más tarde.

²¹ Ramón Menéndez Pidal: *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 237.

²² *Ibid.*

Menéndez Pidal (1968) continúa con la enumeración de tres clases de compuestos, junto con los ejemplos: compuestos por yuxtaposición (*bajamar, primavera, agricultura*); compuestos elípticos, caracterizados por el hecho de que no son una simple suma de dos términos, sino que expresan más ideas que las contenidas en sus dos elementos (*boquirrasgado* → que tiene la boca rasgada); y, finalmente, compuestos parasintéticos (*cadañero* - sin necesidad de que existan aparte un sustantivo **cadaño* ni un adjetivo **añero*). Según Menéndez Pidal (1968), la última categoría abarca pocas palabras. Ofrece siguientes ejemplos:

casquimuleño: “caballo con casco pequeño como las mulas”

capigorrón: “maleante que anda en el traje estudiantil de capa y gorra”

mampostería: “labor de piedras mampuestas”

escolapio: “hermano de las Escuelas Pías”²³

La discusión sobre el tercer grupo de definiciones la vamos a empezar con la definición de Samuel Gili Gaya (*Nociones de Gramática Histórica Española*, 1963): “Se llaman parasintéticas las voces que se han formado a la vez por composición y derivación, por ejemplo *endulzar*: *en* + *dulce* + sufijo *-ar*; *pordiosero*: *por* + *Dios* + sufijo *-ero*”²⁴.

Como podemos ver, en este grupo encontramos definiciones que presentan la parasíntesis como un procedimiento especial que combina la composición y la derivación, como lo ejemplifica claramente la palabra *pordiosero* (*por* + *Dios* + *-ero*). Sin embargo, la mención de la palabra *endulzar* como término parasintético nos muestra que Gili Gaya no define el concepto de manera suficientemente precisa. Esta situación se repite en las definiciones de la parasíntesis y la composición que se encuentran en la obra de Alemany Bolufer (1920) y en la *Gramática de la lengua española* de la Real Academia Española (1931).

En el *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Alemany Bolufer (1920) no diferencia la parasíntesis de la composición. Igual que Menéndez Pidal (1968), reserva el término ‘derivación’ para la formación de palabras mediante sufijos: “La derivación consiste (...) en formar palabras nuevas por medio de sufijos que se añaden al radical de un vocablo que tiene

²³ Ramón Menéndez Pidal: *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 242.

²⁴ Samuel Gili Gaya: *Nociones de Gramática Histórica Española*, Barcelona, Spes, 1963, p. 23.

existencia independiente en la lengua, como *fabulista*, de fábula”²⁵. Las opiniones de Menéndez Pidal y Alemany Bolufer también coinciden en cuanto a la composición: “La composición reúne dos o más palabras en una sola, como *casatienda*, de *casa* + *tienda*; *quitasol*, de *quitar* + *sol*”²⁶. Sin embargo, no definen el concepto de la parasíntesis de la misma manera. Mientras Menéndez Pidal (1968) dice que los parasintéticos son compuestos de prefijo y sufijo a la vez, Alemany Bolufer piensa que la parasíntesis “funde en uno ambos procedimientos, formando derivados y compuestos a la vez, como *picapedrero*, de *picar* + *piedra* + *ero*; *endulzar*, de *en* + *dulce* + *ar*”²⁷.

También destaca que los parasintéticos deben distinguirse de los derivados de compuestos: “Así, *antepechado* es derivado de *antepecho*, compuesto a su vez de *ante* + *pecho*; pero *desalmado* es parasintético, porque no tenemos el vocablo *desalma*, ni tampoco *almado*, que hubieran podido formar aquél; el primero, con el sufijo *ado*; y el segundo, con el prefijo *des*”²⁸.

Una vez más nos enfrentamos con el problema de la prefijación considerada como la composición, lo que podemos ver en el ejemplo *endulzar*. Bajo el título *Compuestos formados con prefijos*, Alemany Bolufer (1920) ofrece su definición de los prefijos: “Damos el nombre de prefijo a las preposiciones, y también a los vocablos o partículas que no teniendo existencia independiente en la lengua, se emplean antepuestos a un sustantivo, adjetivo o verbo, para formar, ya compuestos puros, ya parasintéticos”²⁹. Entonces los enumera y ejemplifica. Aquí están algunos ejemplos:

- a, al, an* → Partícula negativa griega.
- ab* → Preposición latina.
- ad* → Este prefijo aparece solamente en compuestos latinos como *admirar*.
- ambi* → “Tenemos este prefijo en compuestos y derivados latinos, como *ambidextro*, (...); y en voces técnicas, parasintéticas, como *ambíparo*.”
- ana* → Preposición griega.

²⁵ José Alemany Bolufer: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920, p. 152.

²⁶ *Ibid.*, p. 152.

²⁷ José Alemany Bolufer: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920, p. 152.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*, p. 173.

- bene* → Adverbio latino.
- bis* → Prefijo latino. Pérdida de la *s*. “Significando *dos* se une con substantivos y forma adjetivos atributivos parasintéticos, como *bifloro*, *bilítero*, *bímano*, *bivalvo* (...). Con la misma significación lo emplean los químicos en los compuestos *bicarbonato*, *bióxido*, *bisulfuro* etc.”³⁰
- centi* → Del latín *centum*, ciento. “Lo usamos como prefijo en la nomenclatura del sistema métrico decimal, con la significación de centésima parte, como *centiárea*, *centígrado*, *centigramo*, *centilitro*, *centímetro*, y lo tenemos con su propia significación de *ciento*, en parasintéticos latinos, como *centímano*, *centinodia*, de centimánus, centinodia, y en voces técnicas, como *centípedo*, de pes, pedis, pie, todos adjetivos atributivos que pueden usarse como substantivos. También en el compuesto *centuplicado*, de *plicare*, plegar, con la significación de cien veces.”³¹
- intra* → Preposición latina. “En nuestra lengua forma muy pocos compuestos, como *intercambio* e *intercadente*; en mayor número son los parasintéticos, adjetivos todos, como *intercelular*, *intercostal*, *interdigital*, *interlineal*, *intermaxilar*, *internacional*, *intertropical*, de célula, costa, lat. *digitus*, línea, lat. *maxilla*, nación, trópico; o verbos, como *interfoliar*, *interpaginar*, de folio, página.”³²

Como podemos ver en estos ejemplos, Alemany Bolufer (1920) no tiene una postura clara en cuanto a los prefijos en la lengua española. Para algunos de ellos dice que son preposiciones latinas (por ejemplo, *ab*), para otros que se trata de preposiciones griegas (*ana*) o adverbios latinos (*bene*). Según su opinión, algunos prefijos aparecen solamente en los compuestos latinos (*ad* → *admirar*). También dice que el mismo prefijo (*ambi*) puede ser incluido en la creación de compuestos (*ambidextro*) y, por otro lado, en la formación de parasintéticos (*ambíparo*). Su clasificación de llamados prefijos solamente aumenta la confusión creada por la necesidad de la diferenciación entre los conceptos de la prefijación y la composición.

³⁰ José Alemany Bolufer: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920, p. 179.

³¹ *Ibid.*, p. 180.

³² *Ibid.*, p. 197.

La influencia del *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana* de Alemany Bolufer (1920) se puede notar claramente en la *Gramática de la lengua española* de la Real Academia Española, publicada en 1931. En esta edición se añade un capítulo sobre la formación de palabras por derivación, por composición y por parasíntesis:

Consiste la derivación en formar palabras nuevas por medio de sufijos que se añaden al radical de un vocablo que tiene existencia independiente en la lengua (...). La composición reúne dos o más palabras en una, como *bocamanga* (...). La parasíntesis funde ambos procedimientos y forma derivados y compuestos a la vez, como *pikapedrero*, de *picar* + *piedra* + sufijo *ero*: *endulzar*, de *en* + *dulce* + *ar*.³³

Alemany Bolufer (1920) y la Real Academia Española (1931) ofrecen las mismas definiciones de la derivación, la composición y la parasíntesis; incluso dan los mismos ejemplos para el último procedimiento. Es más, la RAE (1931) advierte también que los parasintéticos no deben confundirse con los derivados de voces compuestas, dando los mismos ejemplos que Alemany Bolufer (1920).

Ahora vamos a tratar con más detalle el problema de la confusión terminológica entre los conceptos de la prefijación y la composición – es una de las causas principales del estatus confuso que la parasíntesis aún posee. En el segundo capítulo ya hemos ofrecido algunas definiciones del concepto de la palabra. Aunque no hay acuerdo general en cuanto a la definición de la palabra (Marcos Marín, 2000), podemos decir que se trata de una unidad independiente, tanto formal como semánticamente (Bühler, 1950; Meillet, 1952); tiene un sentido determinado y ocupa un espacio limitado por dos blancos en la escritura (Marcos Marín, 2000). Tomando este hecho en cuenta, sin duda podemos decir que la definición del prefijo de Alemany Bolufer es contradictoria. Como ya hemos dicho, en su opinión los prefijos son “las preposiciones, (...) los vocablos o partículas que no teniendo existencia independiente en la lengua, se emplean antepuestos a un sustantivo, adjetivo o verbo, para formar, ya compuestos puros, ya parasintéticos”³⁴. Casi lo mismo encontramos en la *Gramática* de la RAE: “Los prefijos

³³ RAE: *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, p. 129.

³⁴ José Alemany Bolufer: *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Victoriano Suárez, 1920, p. 173.

empleados en la composición y en la parasíntesis suelen ser preposiciones o voces que solamente como tales prefijos tienen en castellano uso y valor”³⁵. En otras palabras, lo que Alemany Bolufer y la RAE sugieren es que una palabra compuesta puede estar formada por un prefijo más otra palabra. En este sentido, el estatus de palabra en las obras de los autores mencionados es discutible; en ejemplos como *endulzar* o *aprisionar*, los prefijos *en* y *a* son palabras de igual estatus que *dulce* y *prisión*. González Vergara (1999) advierte que el concepto mismo de afijo (dentro del cual se incluye por supuesto el prefijo) implica la noción de dependencia de una base. En otras palabras, un afijo es un elemento que no puede aparecer solo en la cadena.

Parece que Alemany Bolufer (1920) y la Academia (1931) adoptaron la posición que *a* y *en* corresponden a elementos liberables y capaces de actuar en forma independiente en la oración; es decir, a las preposiciones *a* y *en*. Sin embargo, González Vergara opina que no es convincente identificar la *a* de *aprisionar* con la preposición *a* en “él va *a* prisión”; más bien cree que se trata de prefijos homónimos de preposiciones³⁶.

En tanto que lo que nosotros entendemos por prefijación y composición son un mismo proceso para la RAE, serían parasintéticos:

a)	<i>des-alm(a)-do</i>	Pref + Lex + Suf
	<i>en-suci(o)-ar</i>	Pref + Lex + Suf
b)	<i>vana-glори(a)-ar</i>	Lex + Lex + Suf
	<i>sordo-mud(o)-ez</i>	Lex + Lex + Suf

Tanto en a) como en b) se dan de manera solidaria derivación y composición, si se argumenta que prefijación y composición constituyen un mismo proceso morfológico, como hace la Academia³⁷.

³⁵ RAE: *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, p. 151.

³⁶ Carlos González Vergara: “La parasíntesis: una perspectiva funcionalista”, *Onomázein*, No.4, pp. 443-457.

³⁷ José Alberto Miranda: *La formación de palabras en español*, Salamanca, Colegio de España, 1994, p. 69.

En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973) la RAE no amplía el tratamiento lexicogenésico de la edición de 1931. Se indica que el capítulo sobre la formación de palabras se publicará más tarde para su incorporación posterior al texto definitivo de la nueva edición de la gramática (Urrutia y Candia, 1997). El estatus de la parasíntesis en la edición más reciente (2010) examinaremos más tarde.

Lázaro Mora (1986) insiste que prefijación y composición son procedimientos morfológicos distintos: “Queda, ahora, la alternativa de incluir la prefijación dentro del marco general de la derivación, o bien considerarla como un proceso de formación de palabras diferenciado”³⁸. El problema de la diferenciación entre los conceptos de la prefijación y la composición se puede resolver de otra manera, según David Serrano Dolader (2012), puesto que en latín el uso de preverbios era un tipo de composición o predicación secundaria de la predicación verbal primaria. La gran alternancia de formas existentes en la época y las peculiaridades de la evolución de los parasintéticos heredados del latín hacen pensar a algunos investigadores que sería necesario proponer que se da un paso de un sistema de parasíntesis por composición a otro de parasíntesis por afijación. Uno de ellos, como ya hemos mencionado, es Serrano Dolader. Según él, la parasíntesis por afijación es un “fenómeno derivativo que consiste en la adjunción simultánea de un prefijo y un sufijo a una base”; en contraste, la composición parasintética es el “procedimiento de creación léxica que consiste en la fusión de dos bases léxicas - que conforman un compuesto no existente independientemente - con su sufijo derivativo”³⁹. Menéndez Pidal (1968) también menciona compuestos parasintéticos, como ya hemos dicho en el capítulo 3.2.

Según González Vergara (1999), el cuarto grupo abarca las definiciones de José Pérez Rioja (1969) y Werner Abraham (1981). Ambos describen la parasíntesis como un proceso mixto que combina la composición y la derivación de forma simultánea. En su *Diccionario de terminología lingüística actual*, Abraham (1981) define la parasíntesis como tipo de formación de palabras en el que un grupo de palabras sintáctico (que no es compuesto) es la base para una derivación; la composición y derivación se verifican al mismo tiempo. Según la *Gramática de la Lengua*

³⁸ Fernando Lázaro Mora: “Sobre la parasíntesis en español”, *Dicenda*, No. 5, pp.221-235.

³⁹ David Serrano Dolader: “Sobre los compuestos parasintéticos en español” En: Antonio Fábregas, Elena Felíu, Josefa Martín y José Pazo (eds.) *Los límites de la morfología*. Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega, Madrid, UAM Ediciones: Colección Estudios 147, pp. 427-442.

Española de Pérez Rioja (1969), la parasíntesis “supone la fusión de los dos procedimientos anteriores: la derivación y la composición. Es una composición acompañada de una derivación simultánea”⁴⁰. Los ejemplos paradigmáticos en este caso son *picapedrero*, *paniaguado*, *misacantano*, *pordiosero* y *sietemesino* (Pérez Rioja, 1969).

Lo que diferencia este grupo del grupo anterior es la ejemplificación. Mientras que las definiciones seguidas por los ejemplos del grupo anterior nos han dejado confundidos frente al problema de la diferenciación entre la prefijación y la composición, ejemplos dados en estas definiciones no dejan ningún dilema: lo podemos ver claramente en la palabra *misacantano*, formada de *misa* + *cantar* + *-ano*. En este ejemplo podemos identificar tanto la composición (*misa* + *cantar*) como la derivación (adición del sufijo *-ano*) sin duda.

La definición de Manuel Alvar Ezquerro encontrada en *La formación de palabras en español* (2006) la hemos puesto en la categoría separada debido a su complejidad. Alvar Ezquerro así define la parasíntesis:

La parasíntesis no es un mecanismo especial para la creación de palabras, sino que hace uso de algunos de los que hemos venido viendo. En un sentido amplio, y el más difundido, las formaciones parasintéticas hacen uso simultáneamente de la prefijación y la sufijación, como en *regordete*. Así considerada, la parasíntesis se convierte en uno de los mecanismos más rentables que existen para la formación de palabras, pues todos los derivados con un sufijo de palabras creadas mediante un prefijo (vulgar o culto) pasarían a engrosar la lista de parasintéticos, con sólo seguir las reglas normales de la derivación⁴¹:

Ejemplos:	<i>antibacteriano</i>	<i>multipartidista</i>
	<i>codescubridor</i>	<i>opacificar</i>
	<i>contrafecundidad</i>	<i>precocinado</i>
	<i>desabastecimiento</i>	<i>promoscovita</i>
	<i>descafeinado</i>	<i>redimensionamiento</i>
	<i>enturbantado</i>	<i>repavimentación</i>
	<i>ingobernabilidad</i>	<i>retroexcavadora</i>
	<i>minitrasvase</i>	<i>subcomarcal</i>
	<i>neoautoritarismo</i>	<i>supramunicipal</i>

⁴⁰ José Pérez Rioja: *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Tecnos, 1969, p. 257.

⁴¹ Manuel Alvar Ezquerro: *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 2006, p. 65.

Según una postura más restrictiva, sólo serían elementos parasintéticos aquellos que fuesen resultado de la composición y la sufijación a la vez, aunque con la condición de que no exista de forma aislada en la lengua el segundo elemento del compuesto con ese sufijo. Así, serían creaciones por parasíntesis *misacantano*, *quinceañero* o *ropavejero*, pues no existen *cantano*, *añero* o *vejero* en la lengua. Si se acepta esta postura, habrá que admitir que en español son muy raros los términos formados por parasíntesis.⁴²

Para empezar con el análisis de esta definición, cabe decir que Alvar Ezquerra ofrece una síntesis de las principales posturas sobre el concepto de la parasíntesis. Es fácil notar que la definición en su primer párrafo es contradictoria: por un lado, Alvar Ezquerra concibe la parasíntesis como el producto de una prefijación y una sufijación *simultáneas* (esa postura está de acuerdo con las primeras definiciones analizadas). Por otro lado, el parte posterior del párrafo, igual que los ejemplos dados, no corresponde a la condición de la simultaneidad; aquí se trata, en realidad, de la derivación secundaria⁴³. El segundo párrafo de Alvar Ezquerra corresponde a las últimas definiciones revisadas, en las que la parasíntesis se considera como un procedimiento que combina la composición y la derivación de manera simultánea.

Prefijación y sufijación simultáneas suponen la inexistencia del segmento intermedio. Los investigadores no están de acuerdo ni siquiera cuando se trata de algo que parece estar tan claro como la primera oración de este párrafo. Es más, los dilemas son más numerosos de lo que parece a primera vista.

Para empezar, los autores como Menéndez Pidal (1968) y Miranda (1994) destacan que para que se produce parasíntesis es necesario que en la lengua no preexistan como formas atestiguadas la parte inicial o final del parasintético, esto es: Pref + Lex (**desalma*) o Lex + Suf (**almado*). En virtud de este criterio, siguientes palabras serían parasintéticas:

<i>ultrasónico</i>	(<i>*ultrason</i>)	(<i>*sónico</i>)
<i>asilvestrado</i>	(<i>asilvestre</i>)	(<i>*silvestrado</i>)
<i>descartar</i>	(<i>*descarta</i>)	(<i>*cartar</i>)

⁴² Manuel Alvar Ezquerra: *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 2006, p. 66.

⁴³ González Vergara (1999) explica que un derivado secundario es una palabra derivada de otra que, a su vez, es también derivada; por ejemplo, *preuniversitario* (< *universitario* < *universidad*).

Por otro lado, una forma como *preopinante* que responde a una fórmula Pref + Lex + Suf no sería parasintética, toda vez que está atestiguado uno de los segmentos intermedios - *opinante* (Lex + Suf) (Miranda, 1994). Lo mismo pasa con las palabras siguientes:

antiinflamatorio (existe *inflamatorio*)
autodeterminación (existe *determinación*)
contraproductente (se documenta *productente*)
extraconyugal (existe la palabra *conyugal*)
ingratamente (existe *gratamente*) o
premenstruación (se documenta la palabra *menstruación*).

En estos casos, según Lázaro Mora (1986) y Miranda (1994), no se trata de la parasíntesis sino de las formas prefijadas sobre las bases previamente sufijadas; hablamos de la derivación secundaria.

No está del todo claro qué criterios debemos seguir para certificar la inexistencia del segmento intermedio. Es necesario concretar dónde no debe existir el elemento intermedio: en la ‘norma’ o en el ‘sistema’. Eugenio Coseriu (1967) dice que la oposición entre la ‘norma’ y el ‘sistema’ es fundamental en cuanto a la formación de palabras. Si consideráramos como inexistentes las palabras que no se encuentran en los códigos de la norma - los diccionarios, no podríamos emplear muchas expresiones que hoy en día se usan con gran frecuencia. Incluso puede ocurrir que estos vocablos no comparezcan no solamente en los repertorios lexicográficos, sino tampoco en la norma; pero a pesar de ello, “existen de alguna manera en el sistema, en el conjunto de estructuras, posibilidades y oposiciones funcionales de la lengua española”,⁴⁴. Por ejemplo, en el sistema existen como virtuales todos los nombres posibles en *-miento* y *-ción*, derivados de verbos; todos los verbos posibles en *-izar* y los abstractos en *-idad*, independientemente de su consagración en la norma; el sistema es un “conjunto de vías cerradas y vías abiertas, de coordenadas prolongables y no prolongables”,⁴⁵. García Platero (1998) opina que los diversos procesos de formación de palabras “deben situarse dentro de la virtualidad del sistema y no en la norma —pues el sistema coincide con las técnicas abiertas que no niegan la

⁴⁴ Eugenio Coseriu: *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1967, p. 78.

⁴⁵ *Ibid.*

posibilidad de actuación en el discurso”⁴⁶. Lázaro Mora (1986) está de acuerdo: “la gramática debe tener en cuenta todas las posibilidades de formar unidades latentes en el *sistema*, aunque éstas no estén atestiguadas por la *norma*”⁴⁷. También advierte que el estatuto de las palabras posibles pero no atestiguadas ha recibido desigual atención según los distintos enfoques lingüísticos: “tanto la gramática tradicional, como el funcionalismo y el distribucionalismo, simplemente no lo utilizan como concepto operativo, al trabajar programáticamente sobre corpus ya establecidos”⁴⁸.

En su libro *Fundamentos de morfología*, Soledad Varela (1990) comenta que la formación de palabras se caracteriza por su capacidad creativa, reflejo de la cual es la “falta de regularidad, la existencia de lagunas y fenómenos idiosincrásicos que aparentemente escapan a toda sistematización por medio de reglas de alcance general”⁴⁹. A la aparición de las lagunas semánticas en la lengua también se refiere Noam Chomsky (1976), diciendo que las palabras posibles pero no existentes “corresponden a elementos léxicos que la lengua no proporciona específicamente, pero que podrían en principio incorporar sin alteración del sistema semántico general dentro del que funciona”⁵⁰. Así, palabras perfectamente posibles en español (si tomamos en consideración su configuración fonológica) que no pertenecen al acervo léxico son significantes no provistos de significado. En vez de constituir signo lingüístico, son meras cadenas fónicas, por ejemplo **insucado*, **palendar*, o **rignonca*. En virtud de su estructura fónica, un hablante del español las reconocería inmediatamente; respondería que es posible que sean españolas, que existan, pero que su significado debería consultarlo en un diccionario. Miranda (1994) compara a tales cadenas fónicas con otras formas como **somólof*, **estrujbanyi*, **strongly*, **nuaj*, **mulassier* etc., que no son posibles en español.

⁴⁶ Juan Manuel García Platero: “Consideraciones sobre la formación de palabras en español”, *E.L.U.A.*, No. 12, 1998, pp. 69-78.

⁴⁷ Fernando Lázaro Mora: “Sobre la parasíntesis en español”, *Dicenda*, No. 5, 1986, pp.221-235.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ Soledad Varela: *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis, 1990, p. 12.

⁵⁰ Noam Chomsky: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1976, p. 160.

Además, se plantea la pregunta siguiente: ¿Qué ley puede justificar la existencia del adjetivo *maderable*⁵¹, por ejemplo, y no una forma, también adjetiva, como **juiciable*⁵²? Lázaro Mora (1986) comenta que si está en las posibilidades de la gramática construir un adjetivo como *juiciable*, *enjuiciable* no sería un verdadero parasintético, sino una formación prefijada sobre una base ya sufijada, con la peculiaridad de no estar atestiguada en la *norma*.

Sin embargo, algunos autores nos aseguran que es posible hablar de la parasíntesis incluso cuando un segmento intermedio existe en la norma⁵³. La condición principal es, según Lázaro Mora (1986), que en ningún caso se produzca una *suma* de significaciones; el parasintético debe tener una significación totalmente distinta que la de sus segmentos. En otras palabras, cuando el segmento intermedio sí existe, el factor decisivo en determinar si se trata de la parasíntesis es el significado.

A veces se produce un fenómeno polisémico: un mismo término se puede considerar como forma parasintética o no, dependiendo de la percepción. Así, la palabra *submarino* debe considerarse como parasintética con valor gramatical de sustantivo y significado de “tipo de nave”. Por otro lado, hay que considerarla como forma prefijada sobre la base previamente sufijada con valor gramatical de adjetivo y significado de “lo que se encuentra debajo del mar”. Blanco Rodríguez (1993) da como ejemplos las palabras *deshonrar* y *desamparar*, que podrían derivar de los sustantivos *honra* y *amparo* respectivamente, o bien de los verbos *honrar* y *amparar*. Según Brea (1977), “no parece razón suficiente de inclusión en la prefijación la existencia previa de los verbos simples correspondientes, dado que el significado parece llevar más bien al sustantivo: así, *deshonrar* (...) más que ‘dejar de *onrar*’ es ‘privar de *onra*’”⁵⁴.

Reconocer sería un parasintético cuando su significado se explica por la combinación de significaciones “examinar de cerca (un campamento, una posición, (el médico) a un enfermo”, pero se trataría de una forma prefijada cuando su significado es el que posee en expresiones

⁵¹ Referido a un árbol o a un bosque, que pueden ser aprovechados para obtener madera útil para obras de carpintería.

⁵² De *juicio*.

⁵³ Es decir, lo podemos encontrar como palabra existente en el diccionario.

⁵⁴ Mercedes Brea: “La parasíntesis en las *Cantigas d'escarnho e de mal dizer*”, *Verba*, No. 4, 1977, pp. 127-136.

como *reconocer a una persona*: “distinguir, confesar que (una persona o cosa) es la misma que por cualquier circunstancia uno tenía ya olvidada o confundida - volver a conocer” (Miranda, 1994). Miranda (1994) opina que acudir al significado para distinguir formas como *revolver* (parasintético aunque exista *volver*) y *rehacer* (forma prefijada, porque existe *hacer*) no constituye un procedimiento de argumentación homogéneo. Según él, se trata, en suma, de una “superposición de pautas, contraria a cualquier principio hermenéutico”⁵⁵.

En estos casos el criterio formal de la estructura del parasintético *prefijo + lexema + sufijo* sin que existan los elementos intermedios (**prefijo + lexema* o **lexema + sufijo*) queda anulado, y sustituido por otro semántico (Lázaro Mora, 1986). Entonces, Lázaro Mora (1986) y Miranda (1994) concluyen que, desde el punto de vista gramatical, la parasíntesis no tiene una configuración sintagmática especial, distinta de la prefijación: “Nadie, que sepamos, lo ha señalado. Y nosotros no hemos hallado ningún comportamiento especial en su funcionamiento”⁵⁶. Según su opinión, la parasíntesis sí se diferencia del procedimiento de la prefijación semánticamente: en la prefijación se da normalmente una *suma* de significados, mientras que en la parasíntesis aparece una *combinación* de significados. Por esta razón, opina Lázaro Mora (1986), sería conveniente incluir a los parasintéticos, como subgrupo, entre los vocablos prefijados, con la particularidad de que su base está sufijada y su significación es mucho más compleja. Blanco Rodríguez (1993) y Miranda (1994) también concluyen que deberíamos considerar la parasíntesis como un tipo de prefijación (derivación) sobre base sufijada que da lugar a un término cuyo carácter significado es más complejo.

⁵⁵ José Alberto Miranda: *La formación de palabras en español*, Salamanca, Colegio de España, 1994, p. 77.

⁵⁶ Fernando Lázaro Mora: “Sobre la parasíntesis en español”, *Dicenda*, No. 5, 1986, pp.221-235.

6. Los constituyentes de los parasintéticos

En este capítulo examinaremos los constituyentes de los parasintéticos siguiendo por la mayor parte la obra de Santiago Alcoba Rueda (1987). Alcoba Rueda se ocupa exclusivamente de las formaciones parasintéticas ‘estrictas’: los parasintéticos definidos en la *Gramática de la lengua española* (RAE, 1931) como verbos constituidos por un prefijo y adjetivo o nombre, como

<i>endulzar</i>	<i>aprisionar</i>
<i>alargar</i>	<i>abotonar</i>
<i>desbaratar</i>	<i>denegrir</i>
<i>decolorar</i>	<i>enflaquecer</i>
<i>ensuciar</i> .	

Dado que no existe un acuerdo general en cuanto a la naturaleza y al número de los elementos que constituyen los parasintéticos, en este capítulo vamos a analizar distintas hipótesis sobre los constituyentes de formaciones parasintéticas.

6.1. Un solo constituyente

Es posible considerar que los parasintéticos están integrados por un solo constituyente. Sin embargo, Alcoba Rueda (1987) advierte que nadie ha supuesto que las formaciones parasintéticas estén constituidas por un solo constituyente ni en la gramática tradicional descriptiva, ni en el desarrollo estructuralista clásico, ni en la gramática generativa. Según Alcoba Rueda (1987), ésta sería la hipótesis más coherente con el modelo morfológico desarrollado por Mark Aronoff (1976) y revalidado por Sergio Scalise (1985); opina que solamente de esa manera se podrían mantener las restricciones y los principios sobre las Reglas de Formación de Palabras (RFP) de la ‘morfología semántica’ de Aronoff (1976) basada en la palabra.

La obra crucial de la morfología derivativa es el trabajo del gramático generativista Mark Aronoff titulado *Word Formation in Generative Grammar* (1976), en el que se desarrollan los parámetros constitutivos de un componente morfológico en el lexicon. Aronoff desarrolló la

Hipótesis de Ramificación Binaria (HRB; “Hipótesis de un afijo, una regla”) según la cual solamente una regla de formación de palabras (RFP) puede operar sobre la base existente. En otras palabras, las estructuras se construyen en estados sucesivos en cada uno de los cuales se produce la adición de un afijo. La estructura de una palabra está ordenada de una forma jerárquica binaria; todo esquema de representación morfológica se puede ramificar repetidamente, pero siempre de forma binaria (Aronoff, 1976). La HRB rechaza la posibilidad de combinación simultánea de dos procesos morfológicos que presenta la interpretación tradicional de la parasíntesis (Pref + X + Suf); según RFP, no pueden existir estructuras ternarias entre las construcciones léxicas. En este sentido, la postura de Mervyn F. Lang (1997) es absolutamente contradictoria; sigue la HRB en una de las definiciones de la parasíntesis que ofrece en su obra *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Es decir, menciona un tipo de formaciones parasintéticas en las que la afijación del prefijo y del sufijo se producen en estadios diferentes; primero ocurre la prefijación del verbo:

placer → *complacer*
partir → *repartir*
esperar → *desesperar*,

y en el segundo paso la sufijación:

complacer → *complacencia*
repartir → *repartimiento*
desesperar → *desesperación*.

Sin embargo, distingue tales formaciones parasintéticas creadas en estados sucesivos de las construcciones parasintéticas en las que la prefijación y la sufijación de una misma base ocurren simultáneamente (*descompasado*, *entristecer*, *aseñorado* etc.). En otras palabras, no hay base derivada mediante prefijación a la que puedan añadirse los sufijos (**descompás-*, **entrist-*, **aseñor-*), ni base sufijada a la que se puedan añadir los prefijos (**compasado*, **tristecer*, **señoreado*). Podemos concluir que Lang es uno de los pocos investigadores que, a pesar de la contradicción muy obvia, tratan ambos tipos de construcciones como formaciones parasintéticas.

Alcoba Rueda (1987) dice que los parasintéticos, al ser construcciones de un solo constituyente, serían elementos integrantes del diccionario o léxico fundamental de la lengua. Entonces la morfología como un mecanismo explicativo de los constituyentes y estructura previos a la inserción léxica no tendría nada que decir al respecto: “Si el significado de una palabra, supuestamente compleja, no es transparente, componencial, del significado de la palabra base, tal palabra no será compleja, no se podrá explicar por formación regular mediante la aplicación de determinada RFP, y se considerará una palabra integrante del diccionario básico de la lengua”⁵⁷.

Puesto que en las formaciones parasintéticas las incoherencias son bastante notables, o bien se les considera a todos como formaciones básicas e inanalizables del diccionario, o bien se tendría que decidir caso por caso si tal elemento es básico o regular, “con la siguiente incoherencia de tratamiento de datos que, intuitivamente, cualquiera puede apreciar que son muy semejantes”⁵⁸.

6.2. Dos constituyentes

Las formaciones parasintéticas se pueden considerar como construcciones de dos constituyentes. Esta posibilidad se puede rastrear en propuestas tradicionales, estructuralistas clásicas y generativistas. Ahora vamos a examinar tres distintos supuestos de esta hipótesis.

Según el primer supuesto, los parasintéticos están constituidos por un afijo discontinuo (*en...ar*, *des...ar*, *a...ar* etc.) y una base nominal o adjetiva. Esta solución se proponía en los albores de la gramática generativa y representa uno de los modos más celebrados para intentar obviar el problema de la existencia o inexistencia del segmento intermedio (Alcoba Rueda, 1987). En virtud de este supuesto, existirían dos tipos de morfemas con respecto a la posición que ocupan: morfemas continuos (adyacentes) y morfemas discontinuos (simultáneos). Lo que define a un morfema como continuo es su independencia; por ejemplo, en la palabra *militarizar* ambos morfemas (*militar* y *-izar*) constituyen un bloque inseparable. El morfema *-izar* se puede sustituir por *-ismo*, para formar la palabra *militarismo*. Por otro lado, *en-* de *entorpecer* no es

⁵⁷ Santiago Alcoba Rueda: “Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica”, *Revista española de lingüística*, No. 17, 1987, pp. 245-268.

⁵⁸ *Ibid.*

independiente, dado que forma parte del morfema discontinuo *en...cer*, así que no lo podemos sustituir, por ejemplo, por *des-* (Miranda, 1994). Ignacio Bosque (1982) propone esta opción con el argumento de que en la parasíntesis no se puede hablar del procedimiento de la prefijación (*en-tronizar*) ni del proceso de la sufijación (*entron-izar*), dado que en la lengua española no existe una base **tronizar* para la prefijación, ni una base **entron* para la sufijación.

El segundo supuesto implica un prefijo verbalizador de nombres y adjetivos. Se manifiesta en las obras de Alemany Bolufer (1920) y, con toda claridad, en el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, publicado en 1966. Moliner (1981) dice que *a-* forma con nombres y adjetivos infinidad de verbos (*amontonar*, *abreviar* etc.), transformando en acción su significado, sin aportar cualquiera de los significados que conlleva en otros casos, en una mera función verbalizadora que explica su tendencia a decaer. También advierte que el morfema *en-*, además de significar “inclusión o encierro”, sirve para formar verbos, convirtiendo en acción la idea de un nombre o un adjetivo (Moliner, 1981). Ejemplifica este argumento con las formaciones parasintéticas siguientes:

encabezar
enarenar
encarecer
enloquecer
endulzar.

En cuanto al tercer supuesto, Alcoba Rueda (1987) advierte que no ha visto que alguien lo proponga, explicando que Scalise (1985), cuando habla de un sufijo verbalizador de un adjetivo, no se refiere para nada a las formaciones parasintéticas. Lo mismo se puede decir de la *Gramática* de la RAE (1931), en la que los verbos como *arañar*, *archivar* y *colorir* se consideran como derivados denominales, y los verbos *agriar* y *alegrar* como derivados deadjetivales y no como parasintéticos. Sin embargo, tomando en consideración las alternancias como

aplanchar y *planchar*;
arredondear y *redondear*;
arremolinar y *remolinar*;
encancerar y *cancerar*,

vulgarismos como *acancerar*, *afusilar*, y otras alternancias como *adehesar*, *dehesar*; o *encabestrar*, *cabestrar*, no sería tan ilógico hablar del fenómeno de la parasíntesis en todos estos casos, con la excepción del decaimiento de la forma prefijal en algunos de ellos (Alcoba Rueda, 1987).

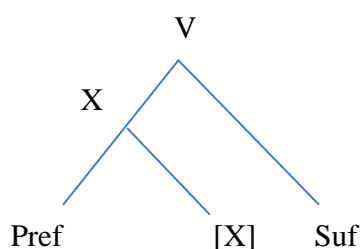
Para concluir, resulta difícil proponer dos constituyentes para las formaciones parasintéticas en las lenguas flexivas como el español, con una vocal temática identificable en los verbos. Sin embargo, si alguien plantease una hipótesis de este tipo, “no tendría problemas insalvables a la hora de establecer su estructura”⁵⁹.

6.3. Tres constituyentes

Según la interpretación tradicional de la parasíntesis, los parasintéticos tienen una estructura interna ternaria. En teoría, nada se opone a que hubiera estructuras ternarias o n-arias en la morfología, lo mismo que hay en el componente sintáctico de la gramática. Sin embargo, éste sería un caso único de ternarismo dentro de la morfología (Alcoba Rueda, 1987). Respecto al primer constituyente de los parasintéticos, los investigadores coinciden en considerarlo un prefijo, aunque discrepan en atribuirle la función verbalizadora o no. Hay coincidencia en considerar al segundo constituyente como la base léxica nominal o adjetiva. En cuanto al tercer constituyente, se discrepa en todo: unos consideran que se trata de un afijo, mientras que otros piensan que es, en realidad, un morfema flexivo; los primeros le atribuyen la función verbalizadora de los sufijos, y los segundos, la función de mantener y expresar la función verbal atribuida a la base por el prefijo (Alcoba Rueda, 1987). Scalise (1985) se opone a la gramática tradicional diciendo que el morfema *-ar*, *-er*, *-ir* de los parasintéticos no es un morfema de flexión, sino un auténtico morfema derivativo, representable en la lengua española por las vocales temáticas *-a-*, *-e-*, *-i-*.

⁵⁹ Santiago Alcoba Rueda: “Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica”, *Revista española de lingüística*, No. 17, 1987, pp. 245-268.

Alcoba Rueda (1987) considera los parasintéticos como una formación léxica compleja unitaria, integrada por tres constituyentes en una única estructura de ramificación binaria hacia la izquierda, cuya categoría de proyección máxima es la del sufijo verbal, adjetivo o nominal, más exterior por la derecha:



Según Alcoba Rueda (1987), la vocal temática de los parasintéticos estudiados aquí será siempre verbalizadora, dado que el prefijo de los parasintéticos siempre es transparente respecto a la categoría de la base. Solamente el sufijo verbalizador asigna la categoría a la proyección máxima de la estructura parasintética, y es el núcleo o ‘cabeza léxica’ de la estructura. Alcoba Rueda (1987) concluye que los parasintéticos no pueden ser explicados en una morfología generativa basada en la palabra, tomando en consideración la extrema rigidez de sus principios sustanciales; opina que solamente pueden ser explicados en el contexto de una morfología léxica analítica, basada en el morfema, e independiente de la interpretación semántica (Alcoba Rueda, 1987).

7. El estatus actual de la parasíntesis según la RAE

Como ya hemos dicho, la Real Academia Española (1931 y 1973) no tuvo éxito en explicar de manera adecuada la diferenciación entre los conceptos de la prefijación y la composición, creando una confusión aparentemente irresoluble respecto a la parasíntesis. En la gramática tradicional se interpretaban ciertos prefijos como preposiciones inseparables. Este criterio asimilaba la prefijación a la composición, es decir, al proceso morfológico por el que se integran dos o más formas independientes en una misma palabra. Sin embargo, solamente algunos prefijos cuentan con preposiciones homónimas (*ante-*, *bajo-*, *con-*, *de-*, *entre-*, *para-*, *sin-*,

sobre-), e incluso estos prefijos se comportan de modo diferente como unidades morfológicas que como piezas sintácticas (RAE, 2010). Otro origen de confusión son las bases léxicas grecolatinas que se suelen denominar elementos compositivos; poseen un estatus intermedio entre las formas ligadas y las libres. Estas bases compositivas cultas pueden constituir el primer componente de la palabra; en esto se asimilan a los prefijos (*filocomunista*, *logopedia*), pero se diferencian de ellos en que también pueden aparecer al final de la palabra (*germanófilo*, *filólogo*). Los constituyentes como *ante-*, *mono-*, *semi-*, *sobre-* o *vice-* hoy en día generalmente se consideran como prefijos, aunque tradicionalmente han sido considerados como elementos compositivos. En estas cuestiones es relevante el peso que se dé a la etimología o a la estructura morfológica de los derivados (RAE, 2010).

En la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) se notan unos cambios sustanciales en la postura de la RAE en cuanto a los procedimientos de formación de palabras. Mientras que la RAE (1931) solía ubicar la prefijación en la composición, en la actualidad la define como una forma de la derivación. Por consiguiente, cambia también la definición de la parasíntesis; la RAE ahora reconoce a este proceso, junto con la sufijación y la prefijación, como parte de la derivación.

8. La productividad de la parasíntesis en la lengua española

La productividad puede ser definida como “la capacidad de un modelo para producir nuevas palabras”⁶⁰. Dado que hemos tratado el problema de las palabras posibles pero inexistentes en la lengua española, hay que destacar que el concepto de la productividad no tiene nada que ver con los vocablos no existentes:

Si una RFP⁶¹ cumple los requisitos necesarios para ser productiva, esto se sabrá a través de las “palabras usuales”. No tiene sentido que la productividad tenga un valor cuantitativo entre las palabras posibles; y tiene un valor relativo que la productividad tenga ese valor cuantitativo entre las usuales. Esto último se debe a la heterogeneidad del léxico y a la muy variable frecuencia de uso de las palabras, de acuerdo con factores extralingüísticos.⁶²

⁶⁰ Joaquín García-Medall: “Neología y productividad morfológica”, *Thesaurus*, No. 1-3, 1997, pp. 94-116.

⁶¹ Regla de formación de palabras.

⁶² Joaquín García-Medall: “Neología y productividad morfológica”, *Thesaurus*, No. 1-3, 1997, pp. 94-116.

La productividad es relativa y depende de múltiples factores. No se trata de un fenómeno discreto, sino progresivo y gradual. Existen esquemas más o menos productivos, y por lo regular, “la productividad total no existe”⁶³. En cuanto a la formación de palabras, los esquemas altamente productivos escasean y resulta muy difícil afirmar que un proceso es mucho más productivo que otro. No obstante, las RFP en la morfología derivativa del español son limitadas y necesariamente productivas (García-Medall, 1997). Ponce de León (2010) advierte que la forma final del neologismo (es decir, la terminación, número de sílabas, género, acento, etc.) es un factor muy importante en la selección del procedimiento formativo. En cuanto a las palabras derivadas, la lengua española tiene preferencia por palabras de cuatro o menos sílabas y éste puede ser un factor en la elección del esquema (Ponce de León, 2010).

Puede ocurrir que una palabra sea sustituida por otra si una nueva tendencia pone de moda un cierto tipo de procedimientos de formación de palabras. Por otro lado, algunos procesos formativos a veces dejan de ser productivos y son sustituidos por otros de mayor vitalidad. Según Lang (1997), la vitalidad de un determinado proceso puede variar tanto diacrónicamente como sincrónicamente. Muchos procedimientos han quedado fosilizados y solamente los podemos encontrar en estructuras lexicalizadas (Ponce de León, 2010).

La productividad del procedimiento de la parasíntesis depende de lo que nosotros incluimos en ese concepto; como ya hemos dicho, existen varias opciones. Por ejemplo, algunos investigadores consideran la parasíntesis como la combinación de los procesos de la composición y la derivación, mientras que otros dan el estatus de la parasíntesis a la prefijación y la sufijación sucesivas. Aquí nos delimitamos al concepto más aceptado: al proceso morfológico que permite crear una unidad léxica nueva mediante la incorporación simultánea de un prefijo y un sufijo a una base léxica, sin que existan previamente los elementos intermedios. Entendida así, la parasíntesis resulta ser un procedimiento extraordinariamente productivo”⁶⁴. Lang (1997) incluso argumenta que la extensión de la parasíntesis en español es tal que contraviene, por su elevada productividad, toda teoría morfológica que se fundamente en el principio de ramificación binaria.

⁶³ Ramón Felipe Zacarías Ponce de León: “Esquemas rivales en la formación de palabras en español”, *Onomázein*, No. 22, 2010, pp. 59-82.

⁶⁴ Juan Manuel García Platero: “Consideraciones sobre la formación de palabras en español”, *E.L.U.A.*, No. 12, 1998, pp. 69-78.

Sin embargo, Blanco Rodríguez (1993) advierte que el proceso de la parasíntesis no es tan productivo como la sufijación - tal vez ni siquiera como la prefijación - pero en cambio resulta tan expresivo al menos como la composición, y puede que incluso más frecuente que éste. Hay que destacar que la parasíntesis tiene mayor productividad en español y francés que en las otras lenguas románicas (García Platero, 1998).

Bases más frecuentes en el proceso de la parasíntesis son adjetivales y nominales (Blanco Rodríguez 1993; Lang 1997). La mayoría de los parasintéticos son todos o bien verbos propiamente dichos (*adormecer, apalabrar, enlatar, emporcar*) o adjetivos - participios en *-ado* (*desalmado, atontado, endiosado, acobardado*), con algunas excepciones (Blanco Rodríguez, 1993).

En cuanto a los verbos creados por el procedimiento de la parasíntesis, las pautas *a-A-ar* y *a-N-ar*⁶⁵ dan lugar a un gran número de formas parasintéticas en la lengua española, algunas ya existentes en latín y otras de creación romance. Aunque muchas de ellas son de uso generalizado, hay otras que presentan una extensión más restringida. Se ajustan al esquema *a-A-ar* (*barato* → *abaratar*), más frecuente en el español americano que en el español europeo, verbos como

<i>ablandar</i>	<i>achicar</i>	<i>aclarar</i>
<i>afear</i>	<i>aflojar</i>	<i>agrandar</i>
<i>agravar</i>	<i>ahondar</i>	<i>alargar</i>
<i>allanar</i>	<i>anular</i>	<i>aproximar</i>
<i>asegurar</i>	<i>atontar.</i>	

Al esquema *a-N-ar* (*peste* → *apestar*) responden los verbos como

<i>abanderar</i>	<i>abarrotar</i>
<i>acaudillar</i>	<i>amadrinar</i>
<i>apadrinar</i>	<i>apayasar</i>
<i>avasallar</i>	<i>avecinar.</i>

⁶⁵ La A y la N representan la base adjetival y la base nominal, respectivamente.

Además, este esquema ha dado lugar a participios parasintéticos que se usan como adjetivos sin que eso implique la existencia del paradigma verbal correspondiente. Así, a los adjetivos *afrutado*, *anaranjado* y *atigrado* se asigna el esquema *a-N-ado* porque no suponen necesariamente la existencia de los verbos **afrutar(se)*, **anaranjar(se)* y **atigrar(se)* (RAE, 2010).

La aportación de la base a la interpretación final del verbo es compleja y múltiple. Sin embargo, hay muchos que codifican más o menos precisamente los siguientes significados:

- | | |
|--|---|
| 1) causar el estado designado por el adjetivo: | <i>ablandar</i> = poner blando
<i>ahondar</i> = hacer hondo |
| 2) dar forma de N: | <i>acampanar</i> = dar forma de campana |
| 3) usar N como instrumento para algo: | <i>abotonar</i>
<i>acuchillar</i>
<i>amordazar</i>
<i>aserrar</i>
<i>atornillar</i> |

Muchos de los verbos que pertenecen a los esquemas tratados aquí (*a-A-ar* y *a-N-ar*) tienen variantes intransitivas, casi siempre pronominales, que expresan el procedimiento de pasar al estado designado por el adjetivo o el sustantivo (RAE, 2010). Es el caso de los verbos siguientes:

<i>acortarse</i> (hacerse más corto)	↔	<i>acortar</i>	(hacer más corto)
<i>acobardarse</i> (hacerse cobarde)	↔	<i>acobardar</i>	(hacer cobarde)
<i>abarrotarse</i>	↔	<i>abarrotar</i>	
<i>acalorarse</i>	↔	<i>acalorar</i> , etc.	

Estos esquemas también dan lugar a creaciones léxicas locales de uso restringido. Así, en el Río de la Plata y en algunas partes de España se usa la formación *abicharse* (llenarse de gusanos), frente al más extendido *agusanarse*: *La herida ya se le estaba agusanando, pero él seguía firme en su puesto*. También aparecen las interpretaciones metafóricas, como las de *achancharse* (de

chanchó - cerdo), que en el lenguaje popular de la Argentina significa ‘perder potencia y agilidad un automóvil’, ‘abandonarse una persona y no rendir en el trabajo’ o ‘ponerse gordo’. Igualmente se documentan verbos con formas alternantes entre el esquema sufijal (-ar) y el parasintético (a-...-ar), unas veces con diferencias en el significado (*acondicionar* y *condicionar*), pero no otras:

ajuntar ~ *juntar*
amartillar ~ *martillar*
arrascar ~ *rascar*
arremangar ~ *remangar*⁶⁶.

Según las pautas *en-A-ar* y *en-N-ar* se forman verbos derivados que muestran una interpretación causativa análoga a la interpretación que ya hemos descrito en otros grupos. Así *endulzar*, verbo derivado de *dulce*, significa ‘poner dulce’, mientras que su variante pronominal *endulzarse* significa ‘ponerse dulce’, o, en otras palabras, pasar al estado o la propiedad designada por ese adjetivo. Al mismo proceso responden las construcciones parasintéticas *encolerizar* y *encolerizarse*, que tienen base nominal, igual que, entre muchos otros, los verbos siguientes:

<i>emborrachar(se)</i>	<i>embruja(r/se)</i>
<i>enamorar(se)</i>	<i>encorvar(se)</i>
<i>engalanar(se)</i>	<i>ensanchar(se)</i>
<i>ensuciar(se)</i>	<i>entibiar(se)</i>
<i>enturbiar(se).</i>	

En este amplio grupo de verbos se encuentran muchas formaciones metafóricas, como el parasintético *encachimbarse* con la significación de ‘irritarse’, usado en varios países centroamericanos: *La gente se encachimbió y comenzó la protestadera* (RAE, 2010). Se trata de un derivado de *cachimba* ‘cierta calabaza de forma alargada’ y, por extensión, ‘semblante adusto’, ‘expresión irritada del rostro’ (RAE, 2010).

⁶⁶ Algunos verbos de este grupo, como *ajuntar*, *anublar* y *arrascar*, no han pasado a la lengua formal (RAE, 2010).

Muchos de los verbos que se forman según el esquema *en-N-ar* muestran un componente locativo. En efecto, el sustantivo de su base puede designar un recipiente o un contenedor. Eso es el caso de las construcciones como:

<i>embarcar</i>	<i>embotellar</i>	<i>empaquetar</i>
<i>encajonar</i>	<i>encarcelar</i>	<i>enclaustrar</i>
<i>enfundar</i>	<i>enjaular</i>	<i>enlatar</i>
<i>envalijar</i>	<i>envasar</i>	

Embotellar algo no significa ‘poner una botella en algún lugar’, sino ‘poner algo en una botella’. En los verbos de este grupo también se perciben interpretaciones metafóricas, como en *enfrascarse* (formado a partir de *frasco*) o en *encajar algo* (‘meterlo en otra cosa, ajustarlo’, en vez de ‘meterlo en una caja’) (RAE, 2010). En otros verbos, los sustantivos de la base no designan un lugar donde se coloca algo, sino la materia o la sustancia que se adhiere a otra cosa, o bien un objeto que se superpone a ella. Así pues, *encalar algo* no es ‘meterlo en cal’, sino ‘darle o echarle cal’, además de ‘cubrirlo con cal’. A este grupo de verbos pertenecen las formaciones parasintéticas como

<i>embaldosar</i>	<i>embarrar</i>	<i>embrear</i>
<i>empapelar</i>	<i>empastar</i>	<i>empedrar</i>
<i>empolvar</i>	<i>encalar</i>	<i>encerar</i>
<i>enharinar</i>	<i>enjabonar</i>	<i>ensalivar</i>
<i>enyesar</i>		

RAE (2010) también ofrece la lista de los esquemas parasintéticos que no ocurren tan a menudo, por ejemplo las siguientes pautas:

con-A-ar (*condensar, confirmar*);
con-N-ar (*configurar, conformar, congraciar*);
des-A-ar (*desbastar, desbravar*);
des-N-ar (*desquiciar*);
entre-N-ar (*entrecomar, entrecomillar*);
ex-A-ar (*exaltar, expropiar*);

ex-N-ar (exclaustrar, exfoliar);
pro-A-ar (prolongar);
pro-N-ar (prohijar);
re-N-ar (reciclar, recular);
son-A-ar (sonrojar) o
tras-N-ar (trasnochar, trasvasar).

Siguiendo a Alemany Bolufer (1920), Blanco Rodríguez (1993), por otro lado, ofrece la lista de las formaciones parasintéticas más comunes en la lengua española un poco diferente de la lista de la RAE (2010), presentadas por las combinaciones de los prefijos y los sufijos siguientes:

a-, contra-, en-, multi-, per-, re-	+ -ado
anti-, apo-, endo-, ento-, hiper-, post-, trans-	+ -ico
cis-, citra-, co-, post-, supra-, ultra-	+ -ano
cis-, sub-, trans-	+ -ino
co-, contra-, extra-, inter-, multi-, sub-, supra-, uni-	+ -al
apo-, di-, dis-, en-, hiper-, poli-	+ -ía
mono-, pan-, poli-	+ -ismo/ -ista
inter-, multi-, sub-, supra-	+ -ar
bi-, mono-, uni-	+ -or
a-, co-, de-, des-, dis-, en-, entre-, es-, ex-, in-,	
per-, pos-, re-, sub-, trans-, uni-	+ infinitivo.

El último esquema de la lista llama nuestra atención. En este caso, no aparece una base, sino el parasintético está formado por un prefijo y un infinitivo, lo que no cumple con el criterio de la inexistencia previa de los elementos intermedios. En cuanto al elemento base, como ya hemos dicho, Blanco Rodríguez (1993) argumenta que las bases más frecuentes en el proceso de la parasíntesis son adjetivos y sustantivos. Ofrece las pautas siguientes:

a) Los esquemas con la base nominal:

en-	+	-ar	(<i>em-pop-ar</i>)
			(<i>em-bodeg-ar</i>)
		-ecer	(<i>en-can-ecer</i>)
			(<i>em-barb-ecer</i>)
		-izar	(<i>en-tron-izar</i>)
			(<i>en-canal-izar</i>)
a-	+	-ar	(<i>a-caramel-ar</i>)
			(<i>a-palabr-ar</i>)
		-ecer	(<i>a-noch-ecer</i>)
			(<i>a-tard-ecer</i>)
		-izar	(<i>a-terr-izar</i>)

b) Los esquemas con la base adjetival:

en-	+	-ar	(<i>en-turbi-ar</i>)
			(<i>en-dulz-ar</i>)
		-ecer	(<i>en-riqu-ecer</i>)
			(<i>em-brav-ecer</i>)
a-	+	-ar	(<i>a-dulz-ar</i>)

Lang (1997) está de acuerdo con la postura de Blanco Rodríguez (1993), confirmando que los verbos parasintéticos generados de nombres y adjetivos invariablemente contienen el prefijo *a-* (*vinagre* → *avinagrar*, *seguro* → *asegurar*) o el prefijo *en-* (*trampa* → *entrampar*, *bello* → *embellecer*, *mudo* → *enmudecer*). Sin embargo, admite que, en ocasiones, otros prefijos se ven implicados en las formaciones parasintéticas, como *tras-* (*nochar* → *trasnochar*). También advierte que el morfema de infinitivo puede formarse a partir de sufijos explícitos: *-izar* (*luna* → *alunizar*), *-ificar* o *-ecer* (*pavor* → *empavorecer*, *bruto* → *embrutecer*, *duro* → *endurecer*), o se puede añadir directamente el correspondiente a la primera conjugación, *-ar* (*fino* → *afinar*) (Lang, 1997). A diferencia de Blanco Rodríguez (1993), Lang (1997) menciona el sufijo *-ificar*

como posible constituyente de los parasintéticos. Sin embargo, no ofrece ningún ejemplo para comprobarlo. En cuanto al sufijo *-izar*, aclara que los parasintéticos conteniendo ese sufijo se limitan a la conversión $N \rightarrow V$ (en este caso, la base no puede ser un adjetivo), ejemplificando su propuesta con *cólera* \rightarrow *encolerizar* y *temor* \rightarrow *atemorizar*. No obstante, tales formaciones no tienen una elevada productividad.

Además de verbos, otro tipo de parasintéticos que aparecen frecuentemente en la lengua española son los adjetivos denominales en *-ado*, mencionados también brevemente por la RAE (2010). Por ejemplo, son frecuentes las formaciones

anaranjado (de *naranja*)
aniñado (de *niño*),
acaracolado (de *caracol*) y
acanalado (de *canal*).

Estas construcciones son semejantes a los adjetivos participiales, especialmente adjetivos deverbales que originariamente tuvieron un nombre como base:

yeso \rightarrow *enyesar* \rightarrow *enyesado*
corral \rightarrow *acorrallar* \rightarrow *acorrallado*
moqueta \rightarrow *enmoquetar* \rightarrow *enmoquetado*

En estos casos no existe un verbo subyacente, dado que el derivado es un adjetivo que significa semejanza respecto de la base (*como (el color de) una naranja, como un caracol, como un niño, etc.*) (Lang, 1997).

A diferencia de la RAE (2010), Lang (1997) todavía reconoce las formaciones en las que afijación y composición se producen de manera simultánea como construcciones parasintéticas, a condición de que los elementos intermedios no existan previamente en la lengua: en su opinión, las siguientes construcciones son parasintéticas:

picapedrero (*picar* + *piedras* + *-ero*)

sietemesino (*siete* + *mes* + *-ino*)

misacantano (*misa* + *cantar* + *-ano*)

ropavejero (*ropa* + *vieja* + *-ero*)

Mantiene el criterio de la inexistencia de los segmentos intermedios (**picapiedra*, **sietemés*, **misacantar*, **ropavieja*). Sin embargo, destaca que “estas formaciones no son particularmente significativas, ya que están limitadas a un pequeño grupo de ejemplos lexicalizados sin productividad sincrónica”⁶⁷, así que desde el punto de vista sincrónico solamente son significativos dos aspectos mencionados referentes a la parasíntesis: las formaciones de verbos deadjetivales y denominales y las formaciones constituidas por adjetivos participiales a partir de bases nominales.

⁶⁷ Mervyn F. Lang: *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 244.

9. Conclusión

Mientras que se ha prestado mucha atención a los procedimientos de la derivación y la composición a lo largo del tiempo, el tema de la parasíntesis ha sido uno de los temas más desatendidos en la mayor parte de los estudios dedicados a la formación de palabras, aunque se trata de un proceso muy productivo en la lengua española. Ese desinterés por dicho procedimiento ha resultado en la situación caótica, conflictiva y aparentemente irresoluble, haciéndonos pensar que la realidad lingüística es mucho más compleja de lo que parecen admitir los diccionarios y manuales. Este trabajo ha demostrado que no existe unanimidad entre los investigadores españoles en cuanto a la definición y la ejemplificación del proceso de la parasíntesis.

Sin embargo, parece que la tendencia de considerar la parasíntesis como el procedimiento derivativo en el que se añaden a una base nominal o adjetiva un prefijo y un sufijo simultáneamente (es decir, sin que previamente existan los elementos intermedios en la norma de la lengua) gradualmente sustituye otras posturas respecto a dicho procedimiento. A esa definición la encontramos en las obras de M. Pei (1966), J. Dubois (1973), H. Urrutia (1978) y G. Jover (1999), incluso en la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) de la Real Academia Española.

No obstante, hay que tener en cuenta que algunos investigadores reconocen en las formaciones parasintéticas el proceso de la composición, lo que nos lleva a una de las causas principales de la confusión teórica: la diferenciación cuestionable entre la composición y la prefijación. Por ejemplo, R. Menéndez Pidal (1968) y G. Cardona (1991) definen la parasíntesis como un tipo de composición, aunque ofrecen ejemplos que claramente corresponden a la definición que hemos mencionado en el párrafo previo, según la cual la parasíntesis es un tipo de derivación; es decir, los parasintéticos son el resultado de la prefijación y la sufijación simultáneas. Algunos autores daban a los prefijos, principalmente cultos, el estatus intermedio entre las formas ligadas y las formas libres, incluso el estatus de las palabras independientes, aunque el concepto mismo de afijo implica la dependencia a una base léxica. Pese a que tradicionalmente han sido considerados como elementos compositivos, hoy en día se los tiende a considerar prefijos

dependientes a la base léxica, sin estatus de la palabra. Ese cambio podemos ver si comparamos la postura de la RAE del año 1931 y la del año 2010.

También hay autores que dicen que la parasíntesis es un proceso mixto en el que se combinen la composición y la derivación (Pérez Rioja, 1969; Abraham, 1981), ejemplificando su definición con palabras como *paniaguado*, *misacantano* y *sietemesino*. Sin embargo, algunos autores que están de acuerdo con esa definición (Gili Gaya, 1963; Alemany Bolufer, 1920) producen confusión ofreciendo no solamente ejemplos como *pordiosero*, en los que la combinación de la composición y la derivación es obvia, sino también ejemplos como *endulzar*, en los que de nuevo aparece el problema de la diferenciación entre la prefijación y la composición.

En cuanto al número de constituyentes de las construcciones parasintéticas, en la tesina hemos examinado tres opciones. Alcoba Rueda (1987) advierte que aunque nadie ha supuesto que las formaciones parasintéticas estén constituidas por un solo constituyente, ésta sería la hipótesis más coherente con la generalmente aceptada Hipótesis de la Ramificación Binaria (HRB), postulada por Aronoff (1976). La hipótesis según la cual los parasintéticos se pueden considerar como construcciones de dos constituyentes tiene tres distintos supuestos. Según el primer supuesto, los parasintéticos están constituidos por un afijo discontinuo y una base nominal o adjetiva, con lo que se evita el problema de la existencia o inexistencia del segmento intermedio. El segundo supuesto implica un prefijo verbalizador de nombres y adjetivos que transforma en acción su significado, sin aportar cualquiera de los significados que conlleva en otros casos. En cuanto al tercer supuesto, Alcoba Rueda (1987) advierte que no ha visto que alguien lo proponga, explicando que Scalise (1985), cuando habla de un sufijo verbalizador de un adjetivo, no se refiere para nada a las formaciones parasintéticas. Sin embargo, prevalece la postura según la cual los parasintéticos consisten de tres elementos. Si eso es cierto, se trata de la única estructura ternaria en la teoría morfológica. Como tal, la parasíntesis constituye un enorme impedimento a la previamente mencionada Hipótesis de la Ramificación Binaria. Según Alcoba Rueda (1987), una de las soluciones del problema es considerar un parasintético como una formación léxica compleja unitaria, integrada por tres constituyentes en una única estructura de ramificación binaria hacia la izquierda.

En mi opinión, la perspectiva funcionalista presentada por González Vergara (1999) y basada en la teoría sintemática de A. Martinet (1979) ofrece una solución satisfactoria, dado que precisamente define todas las variantes de los procesos que tradicionalmente se llaman derivación, composición y parasíntesis, y las ejemplifica clara y precisamente sin la posibilidad de ocasionar confusiones y dudas. González Vergara previó posibles problemas e hizo todo lo posible para evitarlos, dándonos una clasificación elaborada y bien definida; según mi punto de vista, otros autores cuyas obras he analizado en esta tesina no lo han hecho con éxito, aunque trataron de solucionar el problema de la parasíntesis de diferentes maneras.

Como ya hemos dicho, la perspectiva de González Vergara (1999) se basa en la teoría sintemática de Martinet (1979), según la cual la formación de palabras nuevas consiste en la agrupación sintemática de monemas. Dependiendo del tipo de monemas que se agrupen (liberables o no liberales), existen diferentes tipos de sintemas: compuestos, confijados y derivados. Los compuestos son sintemas constituidos por monemas conjuntos que pueden ser utilizados libremente, y por consiguiente aparecer individualmente. Pueden seguir dos tipos de formación: composición según modelo (por ejemplo, *paraguas* o *claroscuro*) y composición por inmovilización (*caballito de mar*, *lengua de gato*). En cuanto a las formaciones confijadas, se trata de sintemas constituidos por dos monemas no liberables o confijos, por ejemplo *filósofo*, *omnívoro* o *telégrafo*.

Los sintemas derivados se componen de un monema libre (base) y uno o varios monemas no libres (afijos): prefijo, sufijo o afijo discontinuo, como en los ejemplos siguientes: *preacuerdo*, *armamento* o *embarcación*, la creación léxica en la que aparece un afijo discontinuo (*en...ción*). Este último ejemplo representa la categoría de verbos que muchos autores (Pei, 1966; Dubois y otros, 1973; Urrutia, 1978; Jover, 1999; RAE, 2010) definen como creaciones parasintéticas, formadas por prefijación y sufijación simultáneas. Este tipo de sintemas coincide con la postura según la cual las formaciones parasintéticas son construcciones de dos constituyentes: una base y un morfema discontinuo (Bosque, 1982). Para evitar confusiones, González Vergara (1999) sigue llamando a este proceso derivación por afijación discontinua, conservando el término ‘parasintético’ para un procedimiento de formación de palabras en el que actúan en forma conjunta y simultánea la composición y la derivación por sufijación. En consecuencia, un

sintema parasintético está constituido por dos monemas liberables y un monema no liberable, ocurriendo esta triple conjunción de una sola vez. Ejemplifica la definición con los sintemas como *sietemesino* y *quinceaño*, excluyendo de este grupo las palabras como *aguardentoso* o *centrodelantero*, puesto que *aguardiente* y *delantero* existían anteriormente en el idioma.

Para concluir, el tema discutido en esta obra es muy complejo y requiere el análisis de las perspectivas de un gran número de lingüistas. Sus opiniones se diferencian drásticamente y solamente una de las obras analizadas ofrece la solución satisfactoria para el problema del proceso de la parasíntesis, sin provocar dudas o confusiones: la perspectiva funcionalista de González Vergara (1999). Sin embargo, la unanimidad en cuanto a la parasíntesis todavía no existe, y, según todos los aspectos que hemos discutido en esta tesina, no la podemos esperar en el futuro cercano.

10. Bibliografía

- Abraham, Werner. *Diccionario de terminología lingüística actual*. Madrid: Gredos, 1981.
- Alcoba Rueda, Santiago. "Los parasintéticos: constituyentes y estructura léxica." *Revista española de lingüística*, No. 17 (1987), pp. 245-268.
- Alemaný Bolufer, José. *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana: La derivación y la composición: Estudio de los sufijos y los prefijos empleados en una y otra*. Madrid: Victoriano Suárez, 1920.
- Alvar, Manuel y Bernard Pottier. *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos, 1983.
- Alvar Ezquerro, Manuel. *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros, 2006.
- Aronoff, Mark. *Word Formation in Generative Grammar*. Cambridge: MIT Press, 1976.
- Blanco Rodríguez, Luisa. "Sobre la parasíntesis en español." *Verba*, No. 20 (1993), pp. 425-432.
- Bosque, Ignacio. "La morfología." En: Abad, F. y A. García Berrio (ed.) *Introducción a la Lingüística*. Madrid: Alhambra, 1982, pp. 115-153.
- Brea, Mercedes. "La parasíntesis en las *Cantigas d'escarnho e de mal dizer*." *Verba*, No. 4 (1977), pp. 127-136.
- Bröndal, Viggo. "Definition de la morphologie." *Essais de linguistique générale*. Copenhague: Ejnar Munksgaard, 1943.
- Bühler, Karl. "Teoría del Lenguaje." *Revista de Occidente*, No. 2 (1950), pp. 439-441.
- Cardona, Giorgio. *Diccionario de Lingüística*. Barcelona: Ariel, 1991.
- Chomsky, Noam. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1976.
- Coseriu, Eugenio. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, 1967.
- Dubois, Jean, et al. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza, 1983.
- García-Medall, Joaquín. "Neología y productividad morfológica." *Thesaurus*, No. 1-3 (1997), pp. 94-116.
- García Platero, Juan Manuel. "Consideraciones sobre la formación de palabras en español." *E.L.U.A.*, No. 12 (1998), pp. 69-78.
- Gili Gaya, Samuel. *Nociones de Gramática Histórica Española*. Barcelona: Spes, 1963.
- González Vergara, Carlos. "La parasíntesis: una perspectiva funcionalista", *Onomázein*, No.4 (1999), pp. 443-457.
- Hartmann, R. R. K. y F.C: Stork. *Dictionary of Language and Linguistics*. London: Wiley, 1972.

- Jover, Guadalupe. *Formación de palabras en español: curiosidad por el lenguaje*. Barcelona: Octaedro, 1999.
- Lang, Mervyn F. *Formación de palabras en español: morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Lázaro Mora, Fernando A. "Sobre la parasíntesis en español." *Dicenda*, No. 5 (1986), pp.221-235.
- Lewandowski, Theodor. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra, 1982.
- López Morales, Humberto. "Vitalidad del léxico." En: Manuel Alvar (ed.) *Introducción a la lingüística española*. Barcelona: Ariel, 2000.
- Marcos Marín, Francisco A. "Introducción a la gramática." En: Manuel Alvar (ed.) *Introducción a la lingüística española*. Barcelona: Ariel, 2000.
- Martinet, André. *Gramática funcional del francés*. Barcelona: Ariel, 1979.
- Meillet, Antoine. *Linguistique Historique et Linguistique Générale*. París: Champion, 1952.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Manual de Gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968.
- Miranda, José Alberto. *La formación de palabras en español*. Salamanca: Colegio de España, 1994.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1981.
- Newald, Richard y Brigitte Ristow. *Sachwörterbuch zur deutschen Philologie*. Baden: Verlag Moritz Schauenburg, 1954.
- Pei, Mario. *Glossary of Linguistic Terminology*. New York y London: Columbia, 1966.
- Pérez Rioja, José. *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Tecnos, 1969.
- Ponce de León, Ramón Felipe Zacarías. "Esquemas rivales en la formación de palabras en español." *Onomázein*, No. 22 (2010), pp. 59-82.
- RAE. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1931.
- RAE. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- RAE. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2010.
- Scalise, Sergio. *Generative Morphology*. Dordrecht: Foris Publications, 1985.
- Seco, Manuel, et al. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999.
- Seco, Manuel. *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- Serrano Dolader, David. *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco Libros, 1995.

Serrano Dolader, David. "Sobre los compuestos parasintéticos en español." En: Antonio Fábregas, Elena Felú, Josefa Martín y José Pazo (eds.) *Los límites de la morfología. Estudios ofrecidos a Soledad Varela Ortega*. Madrid: UAM Ediciones: Colección Estudios 147, 2012, pp. 427-442.

Urrutia C., Hernán. *Lengua y discurso en la creación léxica*. Madrid: Planeta, 1978.

Varela, Soledad. *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis, 1990.